



INSTITUTO GENERAL FRANCO  
PARA LA INVESTIGACIÓN HISPANO-ÁRABE

NOTAS

SOBRE LAS FIESTAS DE «MOROS Y CRISTIANOS» EN ESPAÑA

III

LAS FIESTAS DE  
NTRA. SRA. DE GRACIA  
EN CAUDETE

*Por Tomás García Figueras*



1940  
ARTES GRÁFICAS BOSCA  
LARACHE



12

2524

*José M. B...*

LAS FIESTAS DE  
NUESTRA SEÑORA DE GRACIA  
EN CAUDETE



## LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE GRACIA EN CAUDETE

debe preocuparnos excesivamente si el avance no fué todo lo amplio que lo deseábamos. Por lo menos hemos hecho más fácil, posible y grata, la labor de los que hayan de continuarla.



Quede registrada la gratitud del INSTITUTO GENERAL FRANCO para el Presbítero de Caudete Don Francisco Díaz Alcover, que con tanto cariño y eficiencia nos ha proporcionado los datos que han servido de base para este trabajo, que sin su valioso concurso no hubiera podido llevarse a feliz término.

Nuestra gratitud igualmente al buen artista Carlos Gallegos, que con tanto acierto ha ilustrado esta monografía.





## I

### El hecho religioso y el hecho histórico que conmemoran las fiestas. Su origen y su evolución



AUDETE, villa con 7.793 habitantes, pertenece a la provincia de Albacete, diócesis de Orihuela, partido judicial de Almansa; se encuentra sobre ferrocarril en la línea Alicante-Madrid. Se cree fundada sobre las ruinas de la antigua Bugarra y se remonta su antigüedad a 2.100 años aproximadamente. Situada al pie del monte de Santa Ana, estuvo anexionada al reino de Murcia y Corona de Castilla hasta el año 1329, en que se desmembró dicho reino y Corona, agregándose al de Valencia y Corona de Aragón.

Tiene por armas de su escudo un castillo con tres torres, encima del mismo las Barras de Aragón, sobre ellas una corona real; en el centro dos llaves atravesadas, a los lados dos estrellas y a los de las torres y castillos dos alas de paloma que ostentan debajo cada una las letras mayúsculas C. D. La significación de estos signos es la siguiente: la corona, barras y llaves cruzadas, indican haber pertenecido a la Corona de Aragón y ser su límite o donde cerraba dicha Corona o Reino. El castillo, haber sido esta villa defendida por él. Las alas, la presteza con que los caudetanos acudían a la defensa de la patria. Las estrellas, los hechos brillantes con que se distinguió este pueblo y las letras C. D., su nombre, Capdet, o Capdete, hoy Caudete.

Las fiestas principales se celebran con gran pompa y solemnidad en los días 6 al 10 de septiembre en honor de su Excelsa Patrona, la Virgen de Gracia, cuya antigua imagen se veneraba en su hermosa basílica extramuros de la villa, hasta que en la tarde del 22 de julio de 1936 fué quemada por las hordas rojas.

Pero en Caudete estas fiestas tienen un carácter más puramente religioso que histórico. En Alcoy, por ejemplo, se conmemora el hecho sobrenatural de la aparición y ayuda de San Jorge a los alcoyanos en la ocasión de su defensa de la ciudad que los moros intentan conquistar; en Caudete se celebra especialmente la reaparición de Nuestra Señora de Gracia, hecho que no tiene otro enlace con la invasión africana de España, que el haber tenido que ocultar la imagen ante el temor fundado de que su santuario fuese ocupado por los invasores. En estas fiestas toman parte los *moros y cristianos*; en la representación de los *Episodios Caudetanos* se hace referencia a la defensa de la villa del ataque de los moros y a su reconquista, pero, como decimos, la conmemoración religiosa no es tan específicamente un hecho de la lucha entre *moros y cristianos* como era en Alcoy.

La imagen de Nuestra Señora de Gracia había pertenecido, según la tradición, al Mo-

## IX



## TOMAS GARCIA FIGUERAS

nasterio de Monte Casino, en Italia. San Benito Abad, previniendo con espíritu profético la destrucción y ruina de ese Monasterio, dispuso que la imagen se trasladara a España con el fin de librarla del odio de los bárbaros. La imagen llegaría a las costas de Alicante el año 607 y seguidamente comenzó la marcha hacia Sahagún, en cuyo Monasterio debería quedar. Pero un milagro hizo que se conociera la voluntad divina de que la imagen quedase en el Monasterio, también de los hijos de San Benito, que se alzaba en el término de *Los Santos*, no lejos de la villa de Caudete.

En el año 714, la proximidad de los invasores africanos obliga a trasladarse a los monjes del Monasterio de Caudete, que se dirigen ahora con su Abad, Fr. Ruperto, hacia Asturias. La imagen de Nuestra Señora de Gracia, con otra de San Blas y diversos objetos del culto, fueron guardados en una excavación profunda que hicieron en el Monasterio; la ocultación se hizo con tal sigilo, que la villa de Caudete creyó que la imagen venerada había sido trasladada también con los monjes. Poco después, los africanos tomaron Caudete y el Monasterio fué destruído.

La reconquista de Caudete, en 1238 según unos, o 1240 según otros, se hizo por el Rey de Aragón D. Jaime I el Conquistador, el cual dispuso que el Comendador de Alcañiz con otros Comendadores de su Orden y buena compañía de almogávares cayeran sobre la entonces villa de Villena, que ocuparon. La ocupación de Villena determinó que los lugares próximos pidieran rendirse al monarca aragonés; entre los que se rindieron estaban los Caudetes (Caude, Almizra, Oliva, los Tres Puntos, Bogarra y un lugarcillo en la cercanía de la ermita de Nuestra Señora de Gracia) de todos los cuales era cabeza la villa de Caudete. Caudete recibió luego importantes fueros y privilegios de diversos monarcas (\*).

En 1414 se aparece la Virgen a un pastorcillo llamado Juan López y le indica el sitio en que se guardan las imágenes, con gran contento de los caudetanos; se levantó una capilla en el mismo lugar en que fueron encontradas y en ella han venido siendo objeto de la veneración y del culto popular hasta su bárbara destrucción, como se ha indicado, en julio de 1936.

«En justa correspondencia a tantas gracias determinó la villa de Caudete festejar a su dulcísima Madre, celebrando todos los años los días 5 y 6 del mes de agosto, como consagrados a sus glorias; y para eternizar su agradecimiento, la justicia y jurados hicieron a Dios Nuestro Señor y a la Siempre Virgen María voto perpetuo firmando con juramento de celebrar a sus costas las funciones festivas de dichos días, no habiendo limosnas de que satisfacerse; y de observar el último de los dos días como de fiesta entera.

Después, con autoridad y decreto judicial del Ilmo. Sr. D. Fr. Andrés Balaguer, Obispo de Orihuela, por los motivos que se le hicieron presentes y estimó justos y dignos de su alta consideración, se trasladó (primer tercio del siglo XVII) la fiesta de guardar al día 9 de septiembre, y el referido voto con juramento a los días 8 y 9 del mismo mes para todas las fiestas de la Virgen. Este citado decreto se halla en pública forma original en el Libro I de Administración de la santa casa de María Santísima de Gracia, desde el folio 37 hasta el 41, el cual se guarda en el archivo de la Iglesia Parroquial de Caudete» (\*\*).

(\*) Seguimos a D. Francisco Díaz en su *Historia verdadera de la Santa y Milagrosa Imagen María Santísima de Gracia y de la de su glorioso Obispo y Mártir San Blas...* Valencia—1922.

(\*\*) Francisco Díaz. *Historia...* citada, págs. 52 y 53.



## LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE GRACIA EN CAUDETE

Las fiestas de Caudete en honor de su Patrona María Santísima de Gracia tienen, pues, como motivo principal, la práctica del voto de la villa. Desde muy antiguo parece que se habrán ligado a ellas, constituyendo uno de sus aspectos más típicos, lo que en nuestros días son las *Fiestas de Moros y Cristianos*. De ello existen referencias sueltas que se recogerán en esta monografía a falta por el momento de elementos más concretos de investigación y sin que pueda atribuirse su fundación ni su ordenación a época determinada.

En sus orígenes estas fiestas debieron nacer simplemente como expresión del regocijo popular en una región tan amante de los juegos de pólvora. Se conserva amorosamente en Caudete una bandera que se supone de fines del siglo XVI o principios del XVII, que según tradición familiar fué la primera que se sacó cuando comenzaron las *Fiestas de Moros y Cristianos*. Existe otra que está fechada en 1661. Refiriéndose a una concurrida procesión del traslado de las imágenes (27 Agosto 1758), encontramos en una crónica provincial lo siguiente: «.....se cumplió y ejecutó con numeroso concurso de fieles de ambos sexos, vezinos de dicha villa asistiendo entrambos cabildos Eclesiastico y Real con una compañía de Devotos que repetidas veces dispararon mas de treinta mosquetes con pólvora»<sup>(\*)</sup>.

Es de suponer que, análogamente a lo que se dijo para las fiestas de Alcoy, tomaran nueva pujanza luego de los eclipses obligados de las guerras de Sucesión y de la Independencia y tal suposición aparece robustecida por estas referencias.

Por tradición oral se recoge la representación de los autos, antecedentes de los actuales *Episodios Caudetanos*, en el último tercio del siglo XVIII. Tales autos, cuyo autor se desconoce, se reformaron a principios del siglo XIX por D. Juan Bautista Vespa, comenzando a celebrarse por primera vez en la plaza de la Iglesia, en un escenario que se colocaba delante de los arcos de la Lonja de las Casas Constitucionales, en 1814, con ocasión de celebrar con extraordinaria solemnidad el IV centenario de la aparición de la Virgen.

Bien entrado el siglo XIX, y después de varias alternativas a causa de las frecuentes revoluciones y guerras civiles, se modificó el orden de la fiesta y se comenzaron a celebrar los *Episodios Caudetanos*; se construyó el castillo, se organizaron las comparsas y vino a cristalizar la fiesta de septiembre en la forma actual. Los *Episodios Caudetanos* se reformaron por última vez el año 1907 por los poetas locales D. Manuel Bañón Muñoz, Presbítero, y D. Manuel Martí Herrero, Abogado.

Elemento principal de las *Fiestas de Moros y Cristianos* de Caudete son en la actualidad las *Comparsas* y la representación de los *Episodios Caudetanos* en el castillo que se levanta al efecto. Se desconoce cuanto se refiere concretamente al origen, antigüedad y evolución de las *Comparsas*<sup>(\*\*)</sup>. En la actualidad existen: la *Antigua*, los *Guerreros*, los *Mirenos* y los *Moros*. Los de la *Antigua*, como representantes del pueblo, visten de frac, chaleco escotado, pantalón corto, luciendo el día 8 media negra y los restantes blanca con zapato y hevilla sin charnela; camisa blanca con corbata negra y sombrero de tres picos.

Los *Guerreros* usan túnica de felpa larga bordada en oro o sedas con cruz en el pecho, cinturón, pantalón de malla y casco adornado con plumero blanco.

Los *Mirenos* visten el traje de bandolero andaluz, chaquetilla muy ajustada con

(\*) De una crónica provincial.

(\*\*) De las comparsas forman parte: el Capitán, el Alférez (Abanderado), Paje (Volante), Sargentos, Tambores y Cornetas.



## TOMAS GARCIA FIGUERAS

reles, chaleco escotadísimo, pantalón corto y canana, todo bordado de seda y oro; botín de cuero, también con caireles; sombrero catite o calañés, copa en forma de cono truncado sobre un pañuelo de seda anudado a la cabeza; pequeña manta al hombro y puñal al cinto.

Los *Moros*, los trajes propios de éstos. Los Capitanes y Alféreces de los *Guerreros* y *Moros* llevan banda cruzada al pecho; los de la *Antigua*, fajín azul.

Los *Episodios Caudetanos* sintetizan de una manera feliz el episodio histórico de la pérdida y de la reconquista de Caudete y el de la ocultación y recuperación de la venerada Patrona la Virgen de Gracia. Se dividen en tres partes y deben ser representadas en días sucesivos. La primera es *La Invasión*; en ella aparece D. Gonzalo de Lara, el defensor del castillo; el bandolero *Mireno*, que al frente de su cuadrilla viene a sumarse a la defensa, ganado y purificado por la noble inquietud de la Patria en peligro; el Abad Fr. Ruperto, que huye hacia Asturias buscando lugar seguro para las veneradas imágenes. Tarif con sus moros llega al castillo y tras intimar inútilmente a su guarnición para que se rinda, toma por asalto la fortaleza (714).

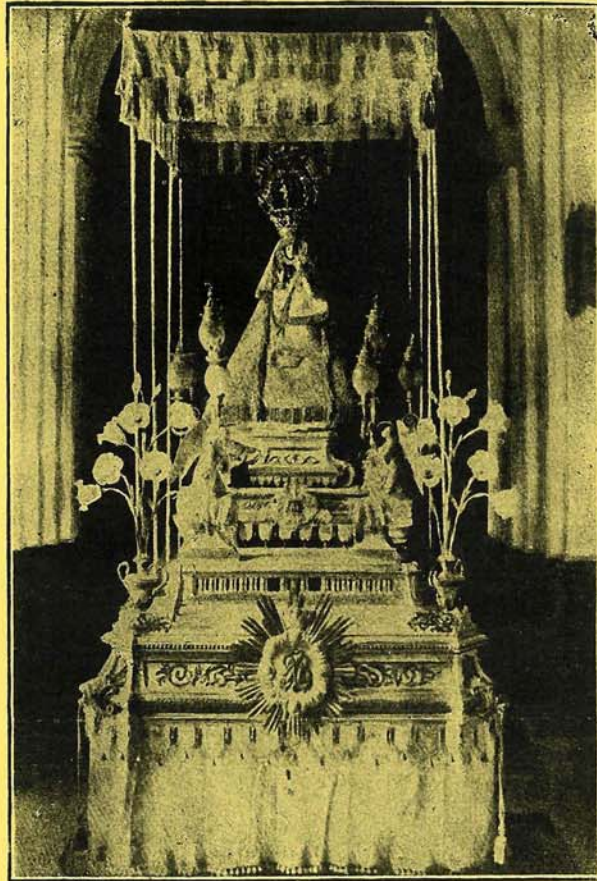
La segunda parte, o segundo día, se titula *La Reconquista* (1240). Son ahora los *cristianos*, con su Capitán D. Enrique, los que piden la rendición del castillo, y como la guarnición no accede, lo toman por la fuerza luego de duro combate.

La tercera parte es *La Aparición* (1414). En ella son expulsados los moros que habían quedado luego de la reconquista como pacíficos moradores y por cierto que este episodio de la expulsión hace patente el fenómeno siempre registrado de que a través de las relaciones de *moros* y *cristianos* y pese a la aparente diferencia religiosa que parece separarlos profundamente, salta siempre con cualquier motivo la chispa fecunda de la caballerosidad, del afecto y del mutuo reconocimiento de virtudes.

En esa última parte se representa la llegada del pastor Juan López dando cuenta de la aparición de la Virgen, terminando los episodios con el *Voto de los caudetanos*.

Será innecesario decir que durante el período de la dominación roja, las *Fiestas de Moros y Cristianos* de Caudete no han podido celebrarse. Ello hará que este magnífico despertar de nuestras gloriosas tradiciones, dé a estas fiestas populares, tan ingenuas y tan bellas, todo el esplendor y todo el sentido de fraternidad que deben justamente alcanzar.



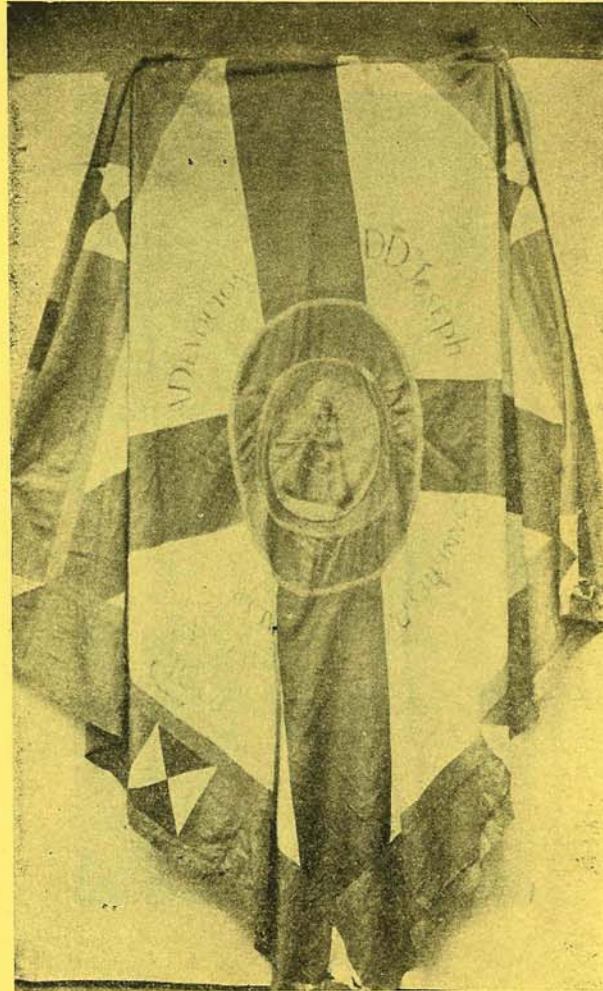


Nuestra Señora de Gracia,  
Patrona de Caudete, des-  
truida por las hordas rojas  
el 22 de Julio de 1936





Bandera de últimos del siglo XVI o principios del XVII, uno de los más antiguos testimonios de las fiestas



Bandera del año 1661



Una pareja de la Comparsa  
la Antigua



Comparsa de los Guerreros



Comparsa de Mirenos



Paje (Volante) de la Comparsa  
la Antigua



Alférez de los Guerreros y  
Paje (Volante)



Moros artilleros

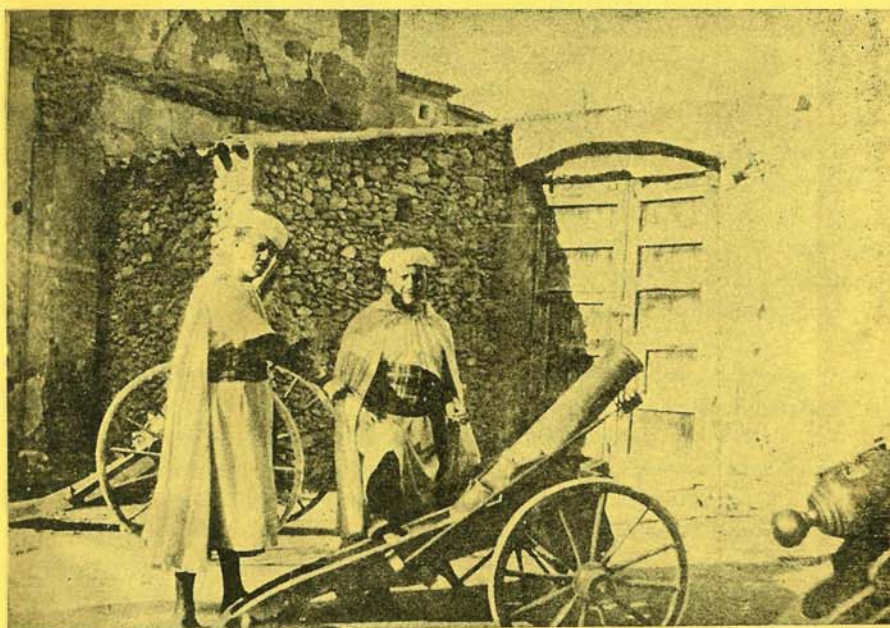




Un Moro



Alférez (Abanderado) de  
los moros



Artilleros moros



## II

### Las fiestas en la actualidad



N la actualidad la práctica del voto, de la que forma parte destacada la *Fiesta de Moros y Cristianos*, se efectúa con todo esplendor en los días 6 al 10 de Septiembre de cada año.

El lunes, segundo día de Pascua de Pentecostés, se reúne la muy ilustre Mayordomía de Nuestra Señora de Gracia para tomar acuerdos acerca de las fiestas que han de celebrarse en el próximo Septiembre (designación de predicadores, orquesta, pirotécnico, etc.)

El último domingo de Julio comienza en el Santuario de Nuestra Señora de Gracia (a dos kilómetros de Caudete) la novena preparatoria que continúa los cinco domingos restantes y termina en los días de las fiestas: 7, 8 y 9 de Septiembre.

El día 15 de Agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, se coloca en lo más alto de la torre de la Parroquia el clásico PALO que anuncia la proximidad de las fiestas, haciéndose más visibles en los domingos sucesivos hasta que aparece la Bandera Nacional el día 4 de Septiembre. Ese mismo día 15 de Agosto, se reúnen las *Comparsas de Moros y Cristianos* tomando acuerdos sobre su intervención en las fiestas, músicas a contratar, etc.

A partir de esa fecha empiezan ya a oírse los disparos de los arcabuces; los individuos de las *Comparsas* se cercioran de si, en efecto, su arma se encuentra en las condiciones apetecidas para las luchas en las que ha de ser empleada. Por su parte los Capitanes y Alléreces, acompañados de los Sargentos, visitan a los individuos de sus comparsas invitándoles para las fiestas.

El citado día 4 empiezan los trabajos para montar el castillo donde se van a representar los *Episodios Caudetanos*. Antiguamente, salían el día 5 los individuos de las comparsas con carros a las diferentes poblaciones cuyas bandas de música estaban contratadas para tomar parte en las fiestas, con objeto de trasladarlas a Caudete. Hoy este servicio se hace por vehículos automóviles.

El día 6 se invierte en los últimos preparativos con el fin de que todo quede perfectamente dispuesto para el siguiente. Por la mañana, las Camareras de la Virgen, proceden, en el Santuario, a vestir a la imagen y a dejarla preparada en su carroza para la procesión que tiene lugar el día siguiente, de su Santuario a la Iglesia Parroquial de Caudete.

A las doce en punto se anuncia el comienzo de las fiestas con volteo general de campanas, interpretación del Himno Nacional por la Banda Municipal, izado del Pabellón Nacional en la Casa-Ayuntamiento y gran traca.

A las cuatro de la tarde los *Heraldos* de cada comparsa hacen el llamado «*Paseo de*

## XIII



## LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE GRACIA EN CAUDETETE

*Volantes*» acompañados de los respectivos Sargentos de cada comparsa, trompetas y tambores. A las cinco, el muy ilustre Ayuntamiento, con su banda de música, se traslada desde la Casa Consistorial al sitio denominado «*Puertas de Valencia*», y comienza la *entrada oficial de las bandas de música con sus Comparsas*, en el siguiente orden:

*Guerreros* (cristianos),

*Mirenos* (Bandoleros),

*Moros*,

*Antigua* (que representa al pueblo caudetano),

detrás, el muy ilustre Ayuntamiento con su banda.

Al llegar a la Plaza del Caudillo, se disuelve la comitiva y cada *Comparsa*, acompañada de su banda, se encamina a casa de los respectivos Capitanes, procediéndose acto seguido al alojamiento de los músicos. Desde la tarde de este día, las banderas de las Comparsas quedan expuestas en los balcones de los domicilios de los Alféreces (abanderados).

A las nueve de la noche comienza la *Retreta* llevando cada comparsa su artística y hermosa farola; recorren las calles de la población, y cuando se termina da un concierto en el paseo la banda de la localidad.

De ese modo queda ya todo dispuesto para el comienzo de las fiestas.

DIA 7.—A las cuatro de la mañana, los cornetas y tambores tocan llamada por todo el pueblo.

A las cinco, la banda de música de la *Antigua* toca *Diana*, acompañándola los Sargentos de dicha Comparsa. También al amanecer, un volteo general de campanas y disparo de morteretes anuncian la solemnidad del día.

A las seis en punto, el Clero Parroquial, Ayuntamiento, Comparsas y pueblo en general, se dirige al Santuario para conducir en *Procesión* la imagen de la Virgen desde su Ermita a la Parroquia. Mientras que la procesión hace el recorrido desde su Santuario al sitio denominado «Cruz de Piedra», las *Comparsas* ejecutan el simulacro de unas *guerrillas* en el lugar llamado «Eras de la Cruz».

Al llegar la imagen a la «Cruz de Piedra», se hace alto y ante ella las comparsas *juegan o ruedan las banderas* (\*).

Terminado el *ruedo de banderas*, comienza el típico *Saludo de las Comparsas y pajes (Volantes)* (\*\*). Cuando todas las comparsas lo han hecho, continúa la procesión, a la que

(\*) El *juego o ruedo de banderas* se hace del modo siguiente: Se forma un círculo entre la multitud en tal forma que la bandera, en sus movimientos, no pueda herir a ninguna persona. Colocados los Alféreces o abanderados frente a la Virgen, en primer término la *Antigua*, en segundo *Guerreros*, y en último *Moros*, a distancia conveniente, el Sargento respectivo descubre la cabeza del abanderado e inmediatamente suena la música y a los acordes de ésta dan seis vueltas con las dos manos por encima de la cabeza, hacia la derecha, cortando hacia la izquierda con otras seis vueltas; seis vueltas más hacia la derecha con la mano derecha sola y otras seis vueltas con la mano izquierda y otras seis con las dos manos; seis vueltas alrededor de la cintura hacia la derecha cortando y otras seis hacia la izquierda, otras seis vueltas por encima de la cabeza cortando.

Seguidamente se hacen los mismos movimientos con dos y una mano respectivamente estando rodilla en tierra; seis vueltas más por encima de la cabeza con dos manos, tres movimientos distintos como terminación y los arcabuces disparan en salva saludando a la bandera, que el abanderado rinde a los pies de la Virgen.

Los Sargentos colocan la bandera en los hombros de los Alféreces y se retiran después de haberles cubierto la cabeza.

(\*\*) El típico *saludo* consiste en lo siguiente: El paje se coloca de tal forma que la imagen de la Virgen quede a su derecha y el respectivo Capitán a la izquierda para no dar la espalda a uno ni a otra. Coloca el bastón que lleva en la mano derecha sobre el borde de la rodela, y al sonar el disparo hecho por el Capitán da tres pasos al frente y se vuelve hacia la imagen de la Virgen, hace inclinación de cabeza presentándole el escudo o rodela y seguidamente vuelve con los mismos pasos y saluda al Capitán; durante todo ese tiempo el Capitán permanece con el arcabuz en posición de disparo hasta que el *Volante* ha terminado su saludo; después, por parejas, se colocan frente a la Virgen, disparan sus arcabuces, se descubren y hacen inclinación de cabeza; así sucesivamente todos los de las *Comparsas*.



## LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE GRACIA EN CAUDETE

se incorporan ya las comparsas marchando en este orden: *Guerreros, Mirenos, Moros y Antigua*; a las comparsas siguen, con cirios, los fieles, entre los que se ven a muchos descalzos cumpliendo votos.

Llega así la Procesión a la primera calle del pueblo (llamada de la Virgen de Gracia) y se coloca el paso de la Virgen bajo un artístico arco cantándose un tradicional Himno, escrito expresamente para este acto.

Continúa la procesión hacia la Iglesia parroquial, en la que entra la Imagen a los acordes del Himno Nacional, que interpretan todas las bandas, volteo general de campanas, disparos de las comparsas y vivas entusiastas del pueblo.

La Imagen se coloca en el Camarín y se canta solemne *Tertia*. Entretanto las *comparsas* van entrando en la Iglesia y colocándose en sus respectivos asientos, siendo dato curioso y tradicional el que el Sargento al servicio del paje se coloca junto a la pila de agua bendita y la da al Capitán y, uno a uno, a todos los individuos que componen su *comparsa*, y así sucesiva y ordenadamente todas las *comparsas*. Comienza la misa mayor.

Terminada la misa, los cornetas tocan llamada. El M. I. Ayuntamiento, acompañado de su banda de música, se dirige hacia la Casa Consistorial. Las Comparsas salen de la Iglesia en el mismo orden que entraron, recibiendo el agua bendita de manos del Sargento.

La Comparsa de los *Guerreros* y la de los *Mirenos*, desfilan hacia la Plaza Nueva; la de los *Moros* hacia la Plaza del Carmen y la de la *Antigua* se queda en la Plaza del Caudillo, que está situada junto a la Iglesia. El *desfile de las Comparsas* se hace con disparos de arcabuces y detrás de la bandera sigue la banda respectiva. En cada plaza vuelven a *rodarse las banderas* como se hizo en la «Cruz de Piedra», menos de rodillas por no estar la imagen de la Virgen. La Comparsa de la *Antigua* rueda también la bandera en la Calle del Ángel.

Terminado el *ruedo de banderas* en cada plaza, se encaminan las comparsas hacia los domicilios de los abanderados, y ante ellos vuelven a *rodar las banderas*; después son obsequiados con dulces y licores.

Luego de haber depositado las banderas en casa de su respectivo abanderado, las comparsas, con su música, marchan hacia la casa del Capitán, haciéndose ante ella una salva y siendo obsequiados de la misma forma que por los abanderados. Los Sargentos y tambores comen en casa de los Capitanes y Alféreces.

Así terminan los actos de la mañana, que puede ser llamada con justicia la más típica de las fiestas.

TARDE.—A las dos de la tarde, los Sargentos, acompañados de cornetas y tambores, recorren la población tocando llamada.

Reunidas las *Comparsas* en las casas de sus respectivos Capitanes, rompen la marcha a las cuatro, precedidas de sus correspondientes bandas, a la casa de su Alférez, recogiendo la bandera y dirigiéndose al sitio denominado «Las Peñicas», donde se repite el simulacro de las *guerrillas*, que termina en la Plaza del Caudillo. En ésta se batan en retirada los cristianos subiendo a la fortaleza y comenzando el primer acto de los tradicionales *Episodios Caudetanos*, terminado el cual, las comparsas, disparando en ordenado desfile, marchan a casa del Alférez repitiendo la ceremonia del *ruedo de la bandera* (\*).

(\*) Por la tarde, en la Iglesia Parroquial, se cantan solemnes vísperas. Por la noche, a las siete, en la Parroquia, séptimo día de la novena. A las diez, concierto musical y castillo de fuegos artificiales.



## TOMAS GARCIA FIGUERAS

A las doce en punto de la noche, *Alborada*. El público espera en la Plaza del Caudillo frente a la Iglesia Parroquial el toque de la hora, en cuyo momento son echadas al vuelo las campanas, y la banda municipal interpreta el Himno Nacional en medio del mayor entusiasmo. Ha comenzado el día de la Virgen.

DIA 8.—Es el día principal de las fiestas. Al amanecer, volteo de campanas y disparos de morteretes. Los Sargentos de las *Comparsas*, cornetas y tambores, recorren la población tocando llamada. Las bandas de los *Moros* y *Mirenos*, acompañadas de los Sargentos, tocan diana.

A las nueve, reunidas las *Comparsas* en las casas de sus Capitanes, marchan al domicilio de sus alféreces para recoger las banderas, dirigiéndose seguidamente a la Parroquia para asistir a la Misa Mayor, como el día anterior.

Una vez en la iglesia la Corporación Municipal, empiezan a entrar las *Comparsas* de uno en fondo, por el orden siguiente: Capitán de los *Moros* con su sargento, individuos de las *Comparsas* y alférez (la bandera la lleva el sargento del abanderado), *Antigua*, *Guerreros* y *Mirenos*, todos en la misma forma.

Terminada la Misa los cornetas tocan llamada; las *Comparsas* salen por el mismo orden que entraron, los sargentos vuelven, como a la entrada, a dar agua bendita. Ya todos en la calle y una vez que ha marchado el Ayuntamiento, que regresa con su banda municipal a la Casa Consistorial, comienza el *desfile de las Comparsas* con sus disparos de arcabuces, en el orden siguiente: *Moros*, que marchan hacia la Plaza Nueva; *Antigua*, hacia la Plaza del Carmen, donde *ruedan la bandera*; *Guerreros* y *Mirenos*, quedan en la Plaza del Caudillo y, después de rodar la bandera los *Guerreros* (los *Mirenos* llevan estandarte), marchan a la calle del Angel donde vuelven a rodarla. Terminado el juego de banderas marchan las *Comparsas*, como el día anterior, a los domicilios del abanderado y del Capitán respectivo.

TARDE.—Los actos de la tarde son análogos a los descritos para el día 7. Al llegar las *guerrillas* a la Plaza del Caudillo, empieza el segundo acto de los *Episodios Caudetanos*.

Terminados éstos comienza la *procesión*, que se organiza por el orden siguiente: *Comparsas* de *Guerreros*, *Mirenos*, *Moros* y *Antigua*. Detrás los fieles, las imágenes, presidencia, etc. Durante la procesión, las *comparsas* hacen salvas y *ruedan las banderas* al llegar a la Plaza del Carmen; en la Plaza del Caudillo se repiten estos mismos actos. Ya luego, las *comparsas* se colocan en dos filas y la procesión pasa por medio, sin cesar de disparar los arcabuces hasta que la imagen de la Virgen está en el templo; los abanderados rinden la bandera al pasar la imagen frente a ellos. Una vez terminada la procesión se canta la Salve.

Termina la Salve, las *comparsas*, siempre disparando sus arcabuces, *desfilan* hacia el domicilio del Alférez y del Capitán respectivo, análogamente a como quedó dicho para el día anterior.

DIA 9.—Por la mañana.—*Diana* como el día anterior, en éste a cargo de la música de los *Guerreros*. A las nueve las *comparsas* se reúnen y marchan a la Iglesia, como el día anterior.

El orden de entrada de las *Comparsas* en el templo en este día, es el siguiente: *Antigua*, *Guerreros*, *Mirenos* y *Moros*, recibiendo, como de costumbre, el agua bendita. Se ce-



## LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE GRACIA EN CAUDETÉ

lebra la Misa con el mismo ceremonial que en días anteriores, saliendo las comparsas en el mismo orden que entraron.

Terminada la Misa, comienza el *desfile de Comparsas*, en la forma siguiente: *Antigua*, hacia la Plaza Nueva; *Guerreros y Mirenos*, a la Plaza del Carmen, y *Moros*, Plaza del Caudillo y Calle del Angel, donde *ruedan las banderas*, y después regresan a los domicilios de abanderados y Capitanes como en los días 7 y 8.

TARDE.—A las dos, llamada, por cornetas y tambores, como en los días anteriores. A las tres salen las *Comparsas*, sin arcabuces, y con sus músicas, de la casa de los Capitanes y van a felicitar a los oradores sagrados de los tres días. Los primeros en felicitarles son los Capitanes, Abanderados (Alféreces) y Sargentos. Seguidamente marchan a casa de los Capitanes y Abanderados que han de serlo al año siguiente y los felicitan en el mismo orden.

A las cinco, último acto de los *Episodios Caudetanos*. Los *Moros* son expulsados de la Región y al ser conducidos hasta el castillo llevan toda clase de enseres: burros, jaulas, borregos, útiles de cocina, etc. Terminan los *Episodios Caudetanos* con la presentación de la Virgen al pueblo, haciéndose ante la Imagen el juramento de celebrar todos los años las fiestas; se voltean las campanas, se toca el Himno Nacional y se vitorea a la Virgen y a España.

Después, las *comparsas* marchan a casa de los Abanderados y Capitanes, como el día 7<sup>(\*)</sup>.

DIA 10.—Por la mañana.—A las seis, las *comparsas* se reúnen en las casas de los Capitanes, marchando a las de los Alféreces y de ellas a la Iglesia Parroquial para tomar parte en la *Procesión de traslado de la Imagen de la Patrona a su Santuario*.

En esa procesión toman parte las *comparsas*, en el siguiente orden: *Moros, Guerreros, Mirenos y Antigua*. En este acto el Capitán que ha de actuar en el año próximo se coloca detrás del Capitán, pero sin compañero de pareja, y lo mismo el que actúa como Alférez, que se coloca delante del abanderado. El orden de la procesión, lo mismo que los días 7 y 8.

La procesión sigue hacia el Santuario. La plaza donde está situado el templo de la Virgen, está tomada por las *comparsas*, que disparan sus arcabuces y doblan las rodillas cuando la imagen hace aparición en dicha plaza. Hace alto la procesión y las cornetas tocan «alto el fuego» (lo mismo que en las plazas el día 8).

Se *ruedan las banderas* como el día 7 en la «Cruz de Piedra» y, terminado el ruedo, se procede a la *entrega de las insignias*. Colocados los abanderados en el mismo orden que rodaron las banderas y junto a ellos los Capitanes respectivos, los Sargentos proceden a quitar las bandas a los Capitanes y Abanderados, colocándolas a los que han de serlo el año siguiente, besándolas unos y otros y lo mismo al hacer entrega de las banderas. (Esta ceremonia se verifica delante de la Virgen.)

Saludan todos a la imagen y seguidamente la procesión entra en el templo a los acordes del Himno Nacional, ejecutado por todas las bandas de música, volteo de campanas y disparo de arcabuces.

Al entrar la imagen en el templo es vitoreada por el pueblo, y colocada en el camarín,

(\*) A las siete, último día de novena y solemne Salve, finalizando con los Gozos que canta el pueblo.





## TOMAS GARCIA FIGUERAS

suenan la campana que estuvo enterrada con la Virgen y que está colocada en ese mismo camarín, se descubre la imagen, que es saludada de nuevo con vítores del pueblo, y seguidamente se canta una *Salve* solemne.

Las *Comparsas* que quedaron situadas en la plaza, frente al camarín de la Virgen, comienzan el *ruedo de banderas* por los abanderados del año próximo, terminando con las salvas de ordenanza.

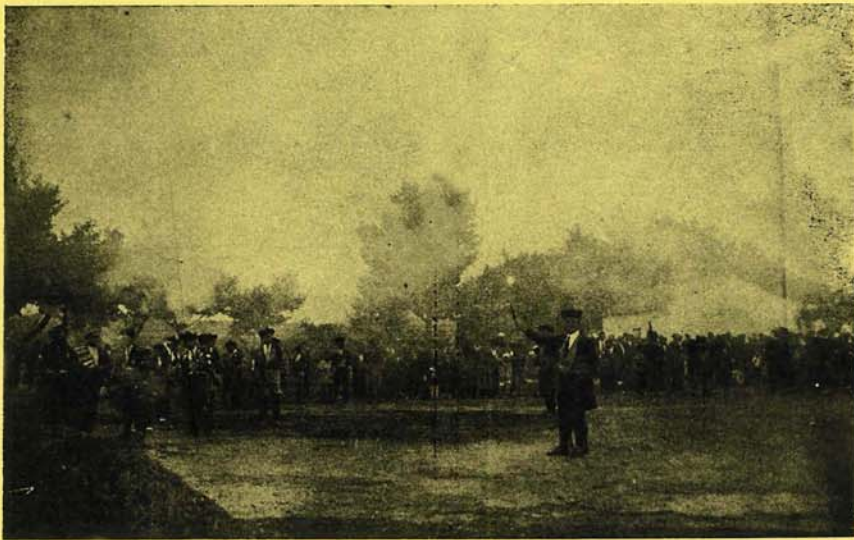
Luego de la *Salve* y del canto de los *Gozos*, se dice una misa rezada, y las *comparsas* regresan al pueblo, disparando sus arcabuces hacia los domicilios de los nuevos Capitanes y Abanderados (que son los que actúan desde que entró la Virgen en su Santuario). Los Capitanes y Abanderados salientes ocupan los mismos sitios que tenían los entrantes al comenzar la procesión.

Al llegar a los domicilios de los nuevos Alféreces, se ruedan las banderas y se obsequia a las comparsas y música, como de costumbre. De allí marchan a la casa de los Capitanes, donde son obsequiados nuevamente, y terminan las fiestas de Moros y Cristianos.

Por la tarde se celebra algún festival; por la noche da un concierto la banda municipal, y a las doce en punto se quema una gran traca que pone fin a las fiestas de la Patrona de Caudete, Nuestra Señora de Gracia.

El domingo siguiente a las fiestas se reúnen las comparsas para rendir cuentas y hacer el sorteo de los Capitanes y Alféreces que han de recibir las bandas en el año próximo, el día 10 de Septiembre, y actuar en el inmediato.





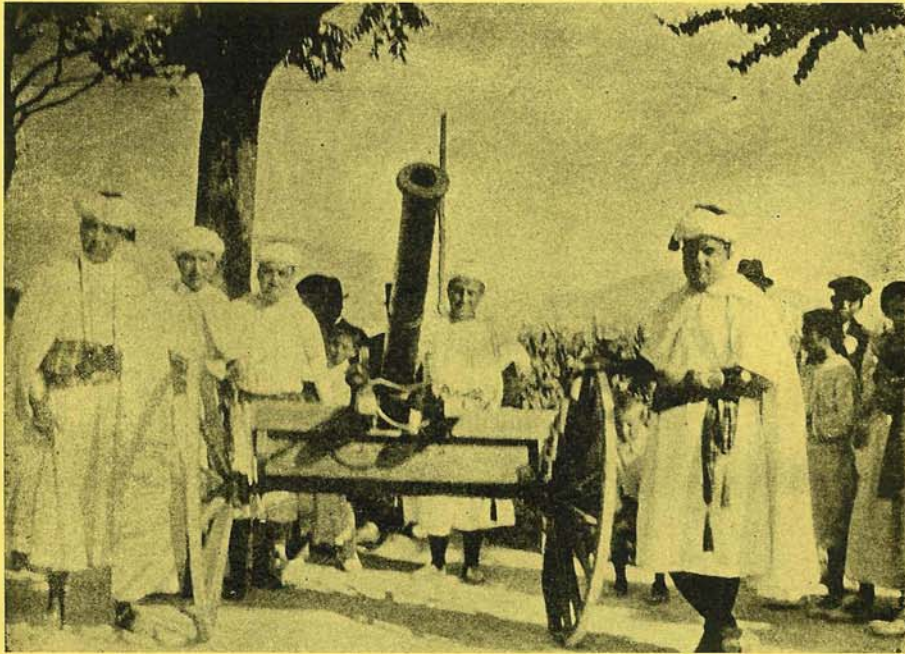
Los Mirenos en una fase de  
las guerrillas



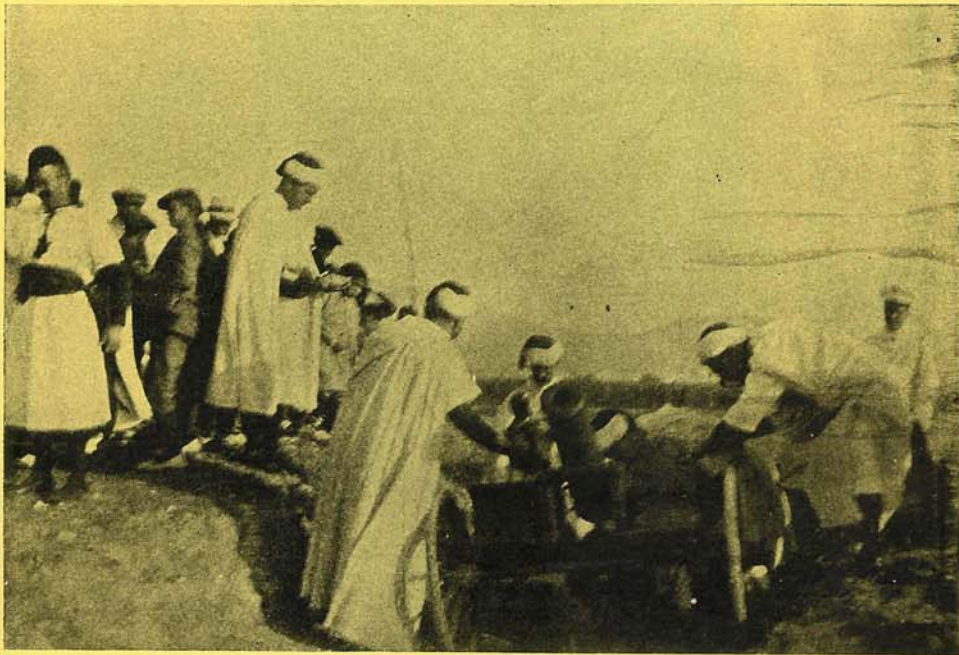
La artillería mora disparando  
sus cañones en la Plaza del  
Caudillo



Una fase de las querrillas



Artilleros moros



Una fase de las guerrillas



Un Guerrero



La artillería mora disparando  
en la Plaza del Caudillo





# EPISODIOS CAUDETANOS

DRAMA HISTÓRICO  
EN TRES ACTOS Y EN VERSO

que se representa anualmente  
en Caudete, con motivo de las  
fiestas que celebra dicha Villa  
en honor de su Excelsa Patrona

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

en los  
días 7, 8 y 9 de Septiembre.





# EPISODIOS CAUDETANOS

## DIA PRIMERO

7 de Septiembre

## ACTO UNICO

### PERSONAJES

D. Gonzalo de Lara . . . . . *Gobernador del Castillo*  
D. Arturo . . . . . *Embajador cristiano*  
Tarif. . . . . *Embajador moro*  
Mireno. . . . . *Jefe de bandoleros*  
D. Enrique . . . . . *Capitán cristiano*  
Aliatar . . . . . *Capitán moro*  
Fray Ruperto . . . . . *Abad de San Benito*  
Fray Clemente . . . . . *Lego*  
Mala-Cara . . . . . *2.º Jefe de bandoleros*

Vigía con clarín, centinela, monjes y guerreros cristianos y moros



# LA INVASION

## ESCENA I

D. ARTURO y D. ENRIQUE, *en el castillo*

### Himno marcial

D. Arturo      ¡A la guerra! valientes cristianos,  
de venganza y de gloria sedientos,  
acudid en tan tristes momentos  
nuestra patria querida a salvar.  
De Caudete los muros sagrados  
ya rodean las huestes impuras;  
de vencederos acuden seguras:  
¡a la guerra!; morir o triunfar!  
Por la patria, deber sacrosanto,  
nuestra sangre leal verteremos,  
nuestras lanzas aquí blandiremos  
a los gritos de fe y religión.  
Ya los moros, sembrando el espanto,  
hace un año, por nuestros lugares  
profanando de Dios los altares  
hacen de ellos completa irrisión.  
Mas del Turia, con rápido paso  
vendrá pronto el guerrero caudillo  
D. Gonzalo de Lara, el castillo  
a poner en defensa mejor.  
No temáis de que llegue a su ocaso  
ese sol que en los cielos fulgura  
sin que asome la fuerte armadura  
del que al pueblo da fama y honor. *(Clarín del vigía.)*  
D. Gonzalo de Lara ya llega,  
del vigía lo anuncia el clarín,  
id del pueblo al cercano confín  
y a este punto su séquito sed.



De las Suertes la huerta y la vega  
ya veloz a su diestra dejó,  
con presteza marchad, mientras yo  
que en su puesto me quedo sabed. *(Vanse D. Enrique  
y escolta.)*

## ESCENA II

D. ARTURO, *solo*

**D. Arturo** Los secuaces del falso Mahoma  
por doquiera el estrago traerán,  
mas la risa y ludibrio serán  
del cristiano valiente en la lid.  
De este fuerte si logran la toma,  
patria, fe y religión perderemos,  
y de libres, esclavos seremos:  
no, soldados, más bien sucumbid. *(Himno marcial.)*

## ESCENA III

DICHOS, D. GONZALO y D. ENRIQUE, *con la escolta*

**D. Gonzalo** Salud, nobles caudetanos,  
*(a caballo)* llenos de fe y arrogancia,  
dignos hijos de Numancia;  
salud, valientes cristianos. *(Sabe al castillo.)*

**D. Gonzalo** Del agareno desmán  
*(en el castillo)* víctima es nuestra nación,  
por causa de la traición  
del vil conde Don Julián.  
Vengativo y satisfecho,  
de su monarca enemigo,  
en contra de Don Rodrigo  
acción execrable ha hecho.  
Nuestros católicos fueros  
peligran en la invasión;  
caudetanos, haya unión;  
al aire vuestros aceros.  
De nuestras armas al brillo  
perezcan los africanos,



a combatir como hermanos  
en defensa del castillo.  
Apenas supe en Valencia  
que el moro hacia aquí venía,  
arrogante en este día,  
acudo a vuestra presencia.  
Hace poco recibí  
de letra del santo Abad  
un pergamino, escuchad,  
pues en él me dice así:

*(Leyendo).*—A los temidos efectos del prodigioso cometa que apareció en los aires, da principio el conde Don Julián, pues pasa al Africa a traer a los moros, cuyas figuras vió nuestro infelice Rey en la torre encantada de Toledo, para que laven con sangre de cristianos la mancha que en su honor echó la miserable Florinda. Importa mucho que vos pongáis por obra los deseos que estando en este convento le conocí, para que conozcan también los religiosos el amparo que su devoción promete, con lo cual, juntos con los de San Bartolomé de Valencia, podrá llegar a las Asturias donde estarán libres de los moros. Nuestro Señor os guarde y logre con felices fines tan católicos principios. En Caudete; FRAY RUPERTO, indigno Abad de Soagun.

En esta inmensa desgracia  
que amenaza a la nación,  
tan sólo la destrucción  
de nuestra Virgen de Gracia  
lamenta mi corazón.  
Al convento id, D. Arturo,  
y a los monjes dad aviso  
que salvarles es preciso;  
guarézcales este muro,  
pues así el cielo lo quiso. *(Vase D. Arturo.)*

## ESCENA IV

DICHOS, *menos* D. ARTURO

D. Gonzalo      Gozoso mi corazón



aguarda ya palpitante  
el muy azaroso instante  
de la encarnizada lid.  
Por la patria y religión,  
contra viles africanos  
hoy, valientes caudetanos,  
a mis filas acudid.  
Del moro la fiera saña  
contra el hispano aguerrido  
por Don Julián conducido,  
humilla nuestro pendón.  
Será la fértil España  
presa de dolor profundo,  
mas el venidero mundo  
le dará su maldición.  
Altiva la media luna  
con siniestras intenciones  
al pie de los torreones  
de Caudete va a llegar;  
en alas de su fortuna  
muy gozosa caminando  
se acerca desafiando  
nuestra bravura sin par.  
Con fiestas y regocijos  
hoy las huestes de Mahoma  
sus disposiciones toma  
para luchar y vencer.  
Nuestros padres, nuestros hijos,  
nuestras mujeres y hermanos,  
si nos vencen, Caudetanos,  
sus víctimas han de ser.  
Vean antes con asombro  
las falanges maldecidas  
que perdemos nuestras vidas  
con heroísmo y unión.  
Que contemplen hecho escombros  
este fuerte deseado  
de cadáveres sembrado,  
de luto y desolación. *(Transición.)*



Del sol puro a los destellos  
lucida escolta diviso;  
que yo disponga es preciso  
por si traición llega a ser.  
No creo notar en ellos  
los agarenos turbantes,  
¿vendrán de su pueblo amantes  
sus servicios a ofrecer?

C.<sup>n</sup> cristiano     Al pie de vuestro castillo,  
señor, con grande aparato,  
llega con marcial ornato,  
un valeroso caudillo;  
pide hablaros y desea  
ser ante vos conducido,  
pues diz que sólo ha venido  
hasta aquí con esa idea.

D. Gonzalo     Alerta estad; pues os juro  
que temo en esta ocasión  
no sea alguna traición;  
le hablaré, mas por el muro. (Clarín anunciando la  
entrada de Mireno.)

## ESCENA V

DICHOS *y* MIRENO, *con sus compañeros, en la plaza*

D. Gonzalo     Si eres noble caudetano  
y a la traición fementida  
no da tu pecho cabida,  
tu anhelo no será vano;  
al castillo subirás,  
mas si eres traidor, advierte  
que antes de salir del fuerte  
la muerte recibirás.

Mireno     Extraña mi corazón,  
con amargo sentimiento,  
que receléis un momento  
de su loable intención.  
Cuantos bienes atesoro  
vengo, señor, a ofreceros,



y el temple de mis aceros  
para luchar contra el moro.  
De mis parciales al frente,  
sin que de venderos trate,  
el momento del combate  
aguardo, fiero, impaciente.  
Quiero mi sangre verter  
en defensa de este suelo,  
y os juro en nombre del cielo  
que traidor nunca he de ser.  
Dispensadme este favor  
y yo os prometo en albricias,  
daros del moro noticias  
muy importantes, señor.

**D. Gonzalo** Subiréis, pero vos sólo;  
aguarden vuestros secuaces,  
y temblad, si sois capaces  
de abrigar traición o dolo.  
A dejaros franca entrada  
en el castillo me avengo,  
que en caso de ofensa tengo  
suficiente con mi espada.  
Pero sabed, leal guerrero,  
que os exijo, y no os asombre,  
que me digáis vuestro nombre  
y vuestra cuna primero.

**Mireno** Mi nombre, justo señor,  
os dará desconfianza  
y quizá fiera venganza  
inspire a vuestro valor.

**D. Gonzalo** No comprendo...

**Mireno** Desde niño  
mi corazón suspiraba  
por el crimen y cifraba  
en él su tierno cariño;  
buscando la soledad  
en donde saciar mi saña,  
fué mi centro la montaña,  
mi norte la oscuridad;





y llevando a mi dominio  
la bizarra compañía  
que os presento en este día,  
fué mi dicha el latrocinio,  
la estafa, la corrupción,  
y a mi estrella sometido  
otra gloria no ha tenido  
ni otra ley mi corazón.  
Callar más tiempo no quiero  
mi oscuro nombre temido;  
en el monte conocido  
soy... Mireno el bandolero.  
Si juzga vuestra grandeza,  
señor, que mi muerte es  
para el pueblo de interés,  
aquí tenéis mi cabeza.  
Mas ved que, si hoy en desdoro  
de vuestro poder inmenso  
me condenáis indefenso  
sin combatir contra el moro,  
me quitáis todo el placer  
que en este día, contento,  
guardo sólo el momento  
de luchar y de vencer.

D. Gonzalo      Tu envilecido linaje  
hace a mi mente dudar,  
y asombrado de escuchar,  
Mireno, estoy tu lenguaje.  
No dudo de tu valor,  
pero sí de tu hidalguía,  
y temo que en este día  
al pueblo seas traidor;  
que aunque tu labio atesora  
un alma ya arrepentida,  
alma tan envilecida  
no se cura en una hora.

Mireno          ¡Cielos!... faltaros no quiero,  
y reprimo mi furor,



sois digno Gobernador  
y yo un pobre bandolero.  
Por eso sufro la mengua  
que a mi persona hacéis vos,  
de lo contrario, por Dios  
que os arrancara la lengua.

D. Gonzalo    ¡Miserable! basta ya.  
Mireno        Escuchadme si queréis;  
y aunque después os venguéis  
en mi vida, ¿que más da?  
En la aspereza del monte  
donde he gozado y vivido,  
do se distingue florido  
el caudetano horizonte;  
do esta villa memorable  
sus fuertes muros levanta  
y guarda riqueza tanta  
que es para el moro envidiable;  
Tarif, el bravo caudillo,  
pisando peñas y abrojos,  
con fieros y vivos ojos  
buscaba inquieto el castillo.  
Al ver con faz altanera  
que yo le estaba mirando,  
sobre un peñón descansando,  
me dijo de esta manera:  
Saber desco, cristiano,  
para templar mi coraje,  
la descripción del paraje  
en donde me encuentro ufano.  
Su saña pude templar  
y su intención alevosa,  
y en conferencia amistosa  
le dije sin vacilar:  
Contempla, moro arrogante,  
esa Villa cuyo nombre  
dará fama, no te asombre,  
a tu ejército triunfante.  
Saciar podrás tu ambición



tomando su fortaleza,  
porque es grande la riqueza  
de su fértil posesión.  
¿Ves cercano que descuella  
en la vega un santuario  
de monjes, tan solitario?  
es sagrada mansión bella  
de una Imagen de gran fama  
que impera en su templo altiva;  
a vuestros pies está Oliva,  
que así este monte se llama.  
Y esa Villa más cercana,  
morada de buenas gentes,  
cuyos jardines y fuentes  
luce altanera y ufana;  
cuya huerta encantadora  
tanto a sus hijos promete,  
es la Villa de Caudete,  
laboriosa, agricultora,  
esclarecido tesoro,  
fértil y rico terreno,  
invicto país ameno  
que tanto ambiciona el moro.  
Por el Señor regalada  
de rica huerta y jardines,  
de pintados colorines  
tienen su dulce morada,  
se levanta primorosa  
llena de rico esplendor  
como la campestre flor  
en la primavera hermosa.  
El cielo dotarla quiso  
de tanta gala y grandeza  
que pudiera su belleza  
eclipsar al paraíso.  
Allí las puras corrientes  
del cristalino arroyuelo  
regando el ameno suelo  
serpentean, y las fuentes,



con delicioso murmullo,  
dan al jardín fantasía,  
a las flores poesía  
y a los sentidos arrullo.  
Muy noble, ilustre y leal  
Villa, de siglos famosos,  
cuyos hijos valerosos  
con esfuerzo sin igual,  
hoy juraron resistir  
defendiendo con tesón  
su patria y su religión  
hasta vencer o morir.  
Tarif, al oírme hablar  
desenvainó su cuchilla,  
y dijo: esta es la Villa  
que hoy hemos de conquistar.  
Suene el clarín, y la guerra  
se principie con estruendo,  
con su horror estremeciendo  
los ámbitos de la tierra.  
Mandó su hueste formar  
el agareno caudillo,  
y viene hacia este castillo  
nuestros campos a talar.  
Permitid, noble señor,  
que con guerrero ardimiento  
en el combate sangriento  
purifique nuestro honor.  
Dejadnos que con bravura  
contra esa hueste aguerrida  
demos fin a nuestra vida  
en gloriosa sepultura.  
Dejad con sangre de infieles  
que lave mis culpas fiero;  
mi frente de bandolero  
ornen bélicos laureles.

D. Gonzalo    Yo tus palabras recojo  
con amante corazón,



te concedo mi perdón  
y en mi castillo te acojo.  
Sube, pues, noble guerrero,  
a esta noble fortaleza  
a combatir la fiereza  
de los moros con tu acero.

**Mireno** Lleno de placer estoy  
y a pelear decidido;  
pues me lo habéis concedido  
a subir al fuerte voy.  
A tu lealtad confío *(A Mala-Cara)*  
la bizarra compañía  
que ha de ser en este día  
asombro del moro impío.  
Prevenidos estaréis  
sobre las armas velando,  
mis órdenes aguardando  
con precaución; ¿me entendéis?

**Mala-Cara** Descuidad, noble Mireno,  
valeroso capitán,  
tus súbditos guardarán  
el caudetano terreno.  
Sube al fuerte con presteza  
y al digno Gobernador  
encomia nuestro valor,  
nuestra arrogancia y fiereza. *(Sube MIRENO  
al Castillo.)*  
Valerosos compañeros  
criados en la montaña,  
para defender a España  
siempre seréis los primeros.  
Yo, Mala-Cara, el segundo  
bandido de esta partida,  
por Mireno conducida,  
deseo mostréis al mundo  
que cansados de sufrir  
el desacato agareno,  
con nuestro jefe Mireno  
vamos al campo a salir;  
allí con golpes seguros



nuestras culpas lavaremos  
y asombro y terror seremos  
de los turbantes impuros.  
Y la brava compañía  
de aguerridos bandoleros  
defenderá, con sus fueros,  
la religión de María. (Aparece MIRENO  
en el castillo.)

Mireno      Dadme a besar vuestra mano,  
esclarecido Señor  
y digno Gobernador  
del castillo caudetano.  
Lleno de placer estoy  
por verme en el fuerte ya,  
si me dais vuestro permiso  
a subir mi gente va.

D. Gonzalo    Bien; peleando como hermanos  
en este día cruel,  
ejemplo daréis en él  
a los hijos caudetanos.

Mireno      Invencibles compañeros,  
a este castillo subid  
y el momento de la lid  
aguarden vuestros aceros.  
Las trompas en esta tierra  
lancen su bélico acento  
esparciendo por el viento  
¡a las armas!... ¡a la guerra! (Vase.)

#### ESCENA VI

D. GONZALO y D. ENRIQUE, *en el castillo.*

*Entra en la plaza el ABAD FRAY RUPERTO, montado en un mulo, con otros monjes que llevan en otros mulos cajas en las que figuran llevan reliquias y vasos sagrados.*

*El lego CLEMENTE MOTILÓN entra delante con un grueso cayado en la mano.*

Lego            ¡Valor, pueblo caudetano!  
¡salud, invictos guerreros!



esforzados caballeros,  
aquí tenéis vuestro hermano.  
Hijos de esta hermosa tierra,  
por la Virgen bendecida,  
sabremos dar nuestra vida  
al primer grito de guerra.  
Pues aunque en celda he vivido,  
y en Religión fuí criado,  
provisto de este cayado  
tendré fama de atrevido.

Abad            Hermano, por caridad,  
                  prudencia y comedimiento.

Lego            No estamos en el convento.

Abad            Yo siempre soy vuestro abad.

D. Gonzalo    Dejad, padre, de reñirle;  
                  me entusiasma Fray Clemente.

Lego            Lo estáis viendo; justamente...

Abad            Señor, excusad de oírle.  
                  Vuestra indulgencia me admira.

D. Gonzalo    Toda la comunidad  
                  siguiendo a su digno Abad  
                  al castillo se retira.  
                  Me place que hayáis seguido  
                  mi consejo, así salvaros  
                  ya podremos; apearos.

Abad            Gracias, hemos decidido...

Lego            Menos yo.

Abad            (¡Paciencia, hermano!)  
                  el marchar a las Asturias.

Lego            Ni aún a la Villa de Ampurias  
                  irá el lego caudetano.

D. Gonzalo    Quedáos, que aquí estáis seguro,  
                  los demás monjes también.

Lego            *Per omnia sæcula amén,*  
                  no salir de aquí yo juro.

D. Gonzalo    Nuestras tropas aguerridas  
                  la defensa harán mejor.

Abad            Dispense el gobernador;  
                  aquí peligran las vidas.



Lo menos fuera perderlas  
en horrendo trance fuerte,  
sino que pase la suerte  
de aquí poder defenderlas.  
Junto con vos, Don Gonzalo,  
y esos bravos campeones,  
yo haría al cielo oraciones...

Lego           Mientras yo vibraría el palo.  
D. Gonzalo   Dice bien, quédese aquí  
                  el hermano Motilón,  
                  que será un buen campeón.

Lego           Decidle, padre, que sí. *(Transición.)*  
No insistáis más, os lo ruego,  
en que deje esta mansión,  
todo aquí a mi corazón  
le habla con voces de fuego.  
¡Oh!, por piedad, muera yo  
en mi patria bendecida;  
tomad, si queréis, mi vida;  
pero abandonarla no.

Abad           Cúmplase la voluntad  
del Eterno, hijo querido,  
pero víctima habrás sido  
de la africana maldad.  
Inspiración celestial,  
aunque indigno pecador,  
del sarraceno furor  
me ha anunciado inmenso mal.  
Estrago y desolación  
por todo, en breve, ha de haber,  
y en salvo voy a poner  
objetos de adoración.  
Esas cajas destinadas  
llevan reliquias preciosas,  
aunque joyas más valiosas  
se quedan aquí guardadas.

D. Gonzalo   Las imágenes benditas  
de la Virgen y San Blas,  
padre, ¿os las lleváis quizás?





- Abad            No se aumenten vuestras cuitas.  
                  Aflicción y desconsuelo  
                  si tal hiciera os causara;  
                  Dios aquí las destinara.  
                  ocúltelas este suelo.  
                  Así, cual no han perecido  
                  de Italia en la inícua guerra,  
                  que las libre en esta tierra  
                  al cielo yo le he pedido.  
                  Misteriosa voz ordena  
                  que a las Asturias partamos;  
                  Don Gonzalo, os saludamos  
                  con sentimiento y con pena.
- D. Gonzalo    Dejad que un abrazo os dé,  
                  virtuoso y noble Abad.
- Abad            No debe la autoridad  
                  bajar del fuerte; yo iré.  
                  Voy a apearme, señor,  
                  que abrazaros también quiero,  
                  y mi afecto verdadero  
                  haceros ver, y mi amor.  
                  Y a este pueblo religioso  
                  del que me ausento este día,  
                  mostraré la pena mía  
                  y mi afecto cariñoso,  
                  pues que de él yo no saldría.
- D. Gonzalo    Por ser así lo permito,  
                  que aunque soy autoridad  
                  más me elevo en dignidad  
                  si al siervo de San Benito  
                  yo busco, que es santo Abad.
- Abad            Tan alto honor no merezco  
                  ni tan alta distinción. *(Sube al castillo.)*
- Lego            Me consumo y enflaquezco  
                  si no subo al torreón,  
                  y si sigo aquí perezco. *(Sube al castillo.)*
- D. Gonzalo    Venid, preclaro varón,  
                  ved al pueblo que os venera.
- Abad            Hijos míos, no quisiera



partir de esta población,  
pero es mi misión severa.  
A las Asturias me alejo,  
lo dispone el cielo así,  
el tesoro vuestro, aquí  
en parte seguro os dejo,  
no indaguéis ya más de mí.  
La perla de más valor  
que en los mares se ostentara  
cuando aquí la destinara  
por sus fines el Señor,  
al partir yo la ocultara.  
Cuando termine la guerra  
y se ausente el mahometano,  
vendré al pueblo caudetano  
donde una joya se encierra  
que es el don más soberano.  
Si por desgracia el imperio  
del moro mucho domina  
y destruye el monasterio,  
ya aclarará este misterio  
la Providencia Divina.  
Sigilo guardar en tanto,  
nunca la muerte temáis;  
que aquí el Tesoro más Santo  
en vuestro suelo guardáis.  
Hijos míos; la invasión  
horrible del musulmán  
es contra la Religión;  
no abracéis el Alcorán  
de eterna condenación.  
Morir con santo fervor  
de vuestra fe en la defensa,  
que es castigo del Señor  
por el pecado y la ofensa,  
que venga el moro opresor.  
Adiós, pueblo muy amado;  
adiós, hijos de mi alma;  
vos, Gobernador honrado,



recibid laurel y palma  
o aquí morir resignado.

D. Gonzalo Mi pueblo defenderé  
y sus sagrados derechos  
con estos heroicos pechos,  
y sólo sucumbiré  
si a pedazos son deshechos.

Abad Conozco vuestro valor,  
yo parto, con Dios quedad.

D. Gonzalo Dios os guarde, santo Abad. *(Se abrazan.)*

Abad Ilustre Gobernador.

Lego <sup>apareciendo</sup><sub>en escena</sub> ¿Qué, no os despedís de mí  
sabiendo que tanto os quiero?

Abad No me olvidaba de tí;  
que tengas prudencia espero,  
respeto a quien manda aquí.

Lego Id con Dios, santo varón,  
que no os suceda desgracia,  
dadme vuestra bendición... *(El Abad le bendice.)*  
yo por mi Virgen de Gracia  
moriré y mi religión: *(Vanse: ABAD, GOBERNADOR y CAPITAN.)*

## ESCENA VII

LEGO, solo.—*Después, según indica el diálogo,*  
PARLAMENTARIO MORO, PARLAMENTARIO CRISTIANO y MIRENO

Lego Ya se fueron; solo estoy  
y bien puede el alma mía  
manifestar la alegría  
que rebosa; libre soy.  
Al ver a Asturias partir  
mi amada comunidad,  
recabé mi libertad...  
la libertad de morir  
do nací, donde mi fe,  
como aromática planta,  
creció ante la Virgen Santa  
que desde niño adoré.



Todo es grato al alma mía  
en esta región amada:  
la luz que en el alborada  
nos anuncia un nuevo día;  
el sol que fecundo baña  
con sus rayos esa vega,  
y en su luz pura se anega  
gozosa la alta montaña;  
el aire que el pulmón llena  
dando vida a nuestro ser;  
los recuerdos del ayer  
que mitigan nuestra pena;  
el árbol a cuya sombra  
jugué tanto cuando niño;  
mil objetos de cariño  
que el alma, apenada, nombra.  
¿Y me querían obligar  
que a Caudete, en esta hora  
que sus desventuras llora,  
le hubiera de abandonar?  
¡Y qué mal que me juzgaba  
el que mi risa advirtió  
y la amargura no vió  
que el pecho me destrozaba!  
¿Qué importa? La risa franca  
vuelva a desnublar mi frente,  
y siga el lego Clemente  
siendo el lego de la tranca.  
Que mi figura irrisoria  
excite la hilaridad,  
que ya la posteridad  
conservará mi memoria. *(Transición.)*  
Mas, ¿quién es aquél que viene  
y se introduce en la plaza?  
cabeza de calabaza  
y cara de traidor tiene.  
El es rojo como Judas...  
y viste con mucho fárrago...



	va solo como un espárrago... Pronto saldremos de dudas.
P. <sup>rio</sup> moro	¡Ah del Castillo!
Lego	¿Quién viene? ¿Qué queréis?
P. <sup>rio</sup> moro	¡Por Mahoma! <i>(Se acerca el africano.)</i>
Lego	Fray Clemente es quien vive aquí, el hermano, al Africa volved; falta no hacéis; hoy he mudado, pues, de palomar.
P. <sup>rio</sup> moro	No hablo contigo, espantajo vil.
Lego	So podenco, trancazos más de mil si bajo, de seguro os voy a dar.
P. <sup>rio</sup> moro	Pronto, anunciad que soy parlamentario.
Lego	Capitán... ya conocí al extranjero, no os dejéis embaucar; ¿rojo y rastrero y embajador del moro?... un perdulario.
C. <sup>n</sup> cristiano	Decid vuestro mensaje, sarraceno.
P. <sup>rio</sup> moro	El valiente Tarif, que es mi caudillo, me manda que rindáis este castillo.
Mireno, <i>entrando</i>	No será mientras viva el fiel Mireno.
Lego	¿Conque aquí estabas tú? cejebro hallar a un bandido en tan noble compañía.
Mireno	Después de tanta infame correría mi sangre por mi patria vengo a dar. Que aunque ha sido, con múltiples engaños una serie de crímenes mi vida, la traición sólo puede hallar cabida en corazones míseros y extraños.
C. <sup>n</sup> cristiano	Aprende a conocer los corazones de los hijos del pueblo aquí reunidos; engañados tal vez habremos sido, pero no conocimos las traiciones. No así vosotros, que en la inícuca lucha, engendrada en un acto de venganza del conde Don Julián, que fiero avanza, sólo la voz de la traición se escucha. Dí a tu caudillo, que en la lid mortal a que nos lleva la ambición inmensa de los suyos, Caudete en su defensa tiene la Cruz, la espada y el puñal. No más razones, a tus reales vuelve.



**P.<sup>rio</sup> moro** Decid a vuestro amo qué resuelve,  
que el mío trae sus huestes a este suelo.  
Si a buenas os rendís, seréis tratados  
como hermanos y aquí vivir podréis  
tranquilos, luego que al Profeta améis,  
siendo vuestros derechos respetados.

**C.<sup>n</sup> cristiano** No prosigas, no insultes de ese modo  
al pueblo tan cristiano de Caudete,  
no más le injurias; con los tuyos vete,  
que patria y religión es nuestro todo.  
La vida por la patria perderemos  
mil veces antes que entregarla a infieles,  
y el tormento y martirio más crueles  
por nuestra religión padeceremos.

**P.<sup>rio</sup> moro** ¿No atiendes mi consejo favorable?  
Pesar os causará a los caudetanos:  
por todo, los alfanges mahometanos  
triunfan, falta este pueblo miserable.

**C.<sup>n</sup> cristiano** Sellad el torpe labio; más no aguanto;  
miserable es no más el que obcecado  
religión falsa guarda y se ha entregado  
a tanta usurpación y crimen tanto.  
Volved al campamento vuestro en breve  
y a Tarif le decís, que en esta tierra  
se le espera con ansia y cruda guerra,  
do probará el valor si a tal se atreve.

**P.<sup>rio</sup> moro** Menguado, no a Tarif cobarde nombres,  
teme el estrago que en venir hará.

**C.<sup>n</sup> cristiano** Nada tememos; basta, moro, ya.  
**Lego** Necesita este lego, cien mil hombres;  
si más habláis, osado musulmán,  
ya no os lo tolero con faz serena,  
os apaleo, os cuelgo de una almena,  
y a Tarif cuando venga, y al Sultán.

**P.<sup>rio</sup> moro** Sois despreciable, mujeril figura;  
pondré vuestra cabeza en una pica  
cuando vuelva.

**Lego** Perdulario, si replica  
le arrojó a puntapiés de su montura;



váyase el muy rastroero ya y no tarde,  
váyanse los traidores a su tierra.  
P.<sup>rio</sup> moro Parto a traeros la sangrienta guerra,  
¡guerra al cristiano! *(Vase.)*  
Lego ¡Muera el que es cobarde!

## ESCENA VIII

LEGO, CAPITÁN CRISTIANO y el GOBERNADOR,  
*que sale con D. ARTURO*

D. Gonzalo Extraño tanto rumor  
y saber de vos quisiera  
el motivo que os altera;  
¿qué ha sucedido?

C.<sup>n</sup> cristiano Señor:  
Un moro altivo, arrogante,  
acaba en este momento  
de anunciar un parlamento  
insolente, denigrante.  
Pretende el moro caudillo,  
despreciando nuestros fueros,  
que cual tímidos corderos  
rindamos este castillo.  
Han creído presuntuosos  
que al sólo nombre de guerra  
huyéramos de esta tierra  
desbandados y medrosos.  
Ignora el torpe africano,  
en esta jornada audaz,  
de todo lo que es capaz  
el ejército cristiano.

D. Gonzalo Que callárais no tolero  
al oír tamaño ultraje,  
contestar a su mensaje  
debísteis con vuestro acero.  
¡Vive Dios! que tanta mengua  
aumenta el coraje mío,



meciera el moro impío  
se le arrancara la lengua... *(Clarín.)*  
Ya los ecos del clarín  
nos llaman a la pelea,  
tumba de los moros sea  
el caudetano confín.  
Id al campo con presteza,  
Don Enrique, ejemplo dando,  
y a mis soldados guiando;  
yo quedo en la fortaleza.  
Disponéos, Fray Clemente,  
a morir como cristiano.

**Lego** La tranca tengo en la mano  
y soy un lego valiente.

**D. Gonzalo** Suenen los gritos de guerra  
del uno al otro confín,  
y los ecos del clarín  
alarmen toda la tierra. *(Se ve llegar a Tarif.)*  
Volved, Don Enrique, que viene embajada,  
guardad la persona del moro hasta aquí;  
por vos, Don Arturo, será contestada,  
tened muy presente la orden que os dí. *(Entra en el castillo.)*

#### ESCENA IX

D. ARTURO, en el castillo.—TARIF, llega con escolta

**Tarif** Ilustres campeones caudetanos,  
salud; el Dios Alah nos favorece,  
la victoria en los pueblos comarcanos  
obtuvimos; la gloria nuestra crece.  
Hoy ese sol que alumbra a los cristianos,  
su brillo para ellos palidece;  
seguro el sarraceno el triunfo tiene,  
entregaos a Tarif, que así os conviene.  
El grande Miramamolín, mi amo,  
que rindiera esta Villa me ordenara,  
segunda vez ya veis que os la reclamo,  
no lo hiciera si vuestro bien no amara,





entregaos gustosos, satisfechos,  
y yo respetaré vuestros derechos.

**D. Arturo** En vano pides, musulmán osado,  
que la invencible villa de Caudete  
olvide lo que ama, y lo sagrado,  
entregándose así a Tarif; no, vete.

**Tarif** Quedarás, atrevido, apesarado  
muy pronto, pues la mofa y el juguete  
serás de mis soldados aguerridos,  
a humillar al cristiano decididos. *(Señas negativas en D. Arturo.)*  
¿No? Es presunción pueril la que mostráis  
de invencibles, ilusos temerarios,  
cuando tan corto número contáis  
para hacer frente a tantos adversarios.

**D. Arturo** Cada bravo español, no lo ignoráis,  
humilla de Mahoma diez sectarios.

**Tarif** Insolente, mentís y no os tolero,  
más puede el africano que el ibero.  
¿Qué ejércitos tenéis para la guerra?  
¿Odiais al que con paz benigna os brinda?  
¿Qué monarca servís en esta tierra?  
Si es Rodrigo, la mancha de Florinda,  
¿no trajo al musulmán que al godo aterra?  
¿Imprudencia no es que no se rinda  
el pueblo despreciable de Caudete,  
vencido el Rey que ahogara el Guadalete?

**D. Arturo** Es falso, el monarca se ha salvado;  
si las reales insignias mostró el río,  
no ha muerto el Rey valiente que os ha dado  
batalla memorable, y si el brío  
y el valor de Rodrigo no han triunfado  
como triunfar debió su poderío,  
de Witiza los hijos causa son,  
y el conde Don Julián con su traición.

**Tarif** Del conde la venganza justa ha sido,  
puesto que deshonrara el Rey su hija,  
monarca escandaloso, maldecido,  
que la corona que en sus sienas fija  
a usurpación tan sólo la ha debido.



El es la causa de que el moro aflija  
al cristiano español con tal venganza  
que es grato al agraviado que la alcanza.

D. Arturo      Venganza infame ha sido y execrable.  
a que debéis, Tarif, tanta victoria,  
será a la faz del mundo censurable  
vuestra fama y efímera la gloria;  
esta invasión injusta y detestable  
será vituperada en nuestra historia,  
que valientes no sois, conquistadores  
con fratricidas yendo y con traidores.

Tarif            Basta de insultos; basta, deslenguado;  
que aunque el conde Julián traición no hiciera  
después de haber el Rey su honor manchado,  
el monarca africano, bien pudiera,  
Abderramán, valiente y esforzado,  
aquí venir a la nación ibera;  
el gran Muley, el Walí que menta  
y veinticinco reyes más que cuenta.  
Todos con sus ejércitos valientes  
la Iberia han inundado y sometido,  
oponiéndose en vano los creyentes,  
y nunca necesaria hubiera sido  
la unión que dices de españolas gentes  
con los ejércitos que me han seguido.

D. Arturo      Mas la traición causara tal venida;  
él la apoyó y será, pues, maldecida.

Tarif            Decidme si os rendís, que ya me enfada  
vuestra arrogante y descortés porfía.

D. Arturo      Antes será esta Villa sepultada  
en sus escombros, sin que a gente impía,  
de Jesús enemiga, sea entregada.

Tarif            Rendíos sin seguir la secta mía,  
vuestros ritos a respetar me allano.

D. Arturo      No te cree ni se entrega el caudetano.

Tarif            ¿Eso dices? Sucumbiréis en breve,  
y ese falso profeta que adoráis...

D. Arturo      Tu lengua a tal blasfemia si se atreve...

Tarif            Digo que no os valdrá si peleáis.



Arrollados seréis cual paja leve  
por la borrasca así que descendáis,  
por el fiero huracán de mis soldados,  
no habrá cuartel, seréis acuchillados.

D. Arturo     ¡Guerra al moro!  
D. Gonzalo    ¡Clarín y parche toquen! *(Clarín.)*  
Tarif           ¡Guerra al cristiano! el moro le encadene.  
D. Arturo     Los cristianos al moro a lid provoquen.  
Tarif           Himno marcial del moro, al fiel atruene.  
D. Gonzalo    ¡¡Guerra!! los fieles en su Dios invoquen.  
Tarif           Mueran los fieles; pierdan esta tierra.  
D. Arturo     Mueran los moros.  
D. Gonzalo    Vamos a la guerra.

*Se retiran todos.—TARIF, con sus tropas, asalta el castillo, en cuyo interior se percibe estruendo de combate.—  
Sucesivamente van apareciendo los personajes, según indica el diálogo.*

## ESCENA X

*Aparece MIRENO, herido*

Mireno        En la agarena invasión  
los herejes me han herido...  
moriré... mas Dios me ha oído  
me salva mi religión. *(Cae en el interior del castillo.)*

*Aparece herido el LEGO, rodeado de moros y sostenido por dos soldados cristianos.*

Lego           La tranca me habéis quitado,  
que ha hecho rodar mil turbantes,  
viles, infames, tunantes,  
sendos palos os he dado.  
Mas, de la lucha cruenta  
contra el árabe inhumano,  
este pecho caudetano  
mortal herida presenta.  
No importa; que Motilón  
prefiere, en su genio altivo,  
morir a quedar cautivo  
de la extranjera invasión.  
Caudete, siglos de duelo  
veo para tí en lontananza;  
no renunciéis la esperanza



de reconquistar tu suelo;  
lucha y vence, confiado  
que no quedará, altanero,  
ni un traidor, ni un extranjero  
en tu recinto sagrado. *(Cae en el interior del castillo.)*

*Aparecen simultáneamente por ambos lados del castillo, D. GONZALO luchando con TARIF y D. ARTURO, y CAPITAN CRISTIANO peleando con el PARLAMENTARIO MORO y algunos moros más.*

Tarif Ríndete, Gobernador.  
D. Gonzalo Antes la muerte prefiero.  
Tarif Te hará sucumbir mi acero  
y a tu osado embajador.  
P.<sup>rio</sup> moro Ríndete, parlamentario,  
en vano es tu resistencia.  
C.<sup>n</sup> cristiano Hasta perder la existencia  
no me rindo al adversario.  
Tarif Las vidas, si os entregáis  
os perdono, campeones.  
D. Gonzalo Despreciamos tus razones. *(Quedan desarmados*  
D. Arturo Desarmados triunfáis. *D. Gonzalo y D. Arturo.)*  
Tarif ¡Victoria! ya sucumbieron;  
así el valor caudetano  
ha humillado el africano,  
mas todos valientes fueron.  
D. Gonzalo El número desigual,  
inmensa ventaja os diera,  
que si armado yo me viera  
mi espada fuera fatal.  
Perdóname, patria mía,  
bien has visto mi defensa,  
toma de tamaña ofensa  
si puedes, venganza un día.  
Tarif No abandona la fortuna  
en la Iberia al musulmán;  
ya ha triunfado el Alcorán,  
ya impera la media-luna  
Mas Tarif, que es generoso  
nunca en las vidas se ceba  
del pueblo que a toda prueba  
es sufrido y valeroso.



Nobles vencidos, venid  
que no seréis maltratados;  
prisioneros perdonados,  
a mis reales venid.  
Del moro Tarif veréis  
la grandeza de su alma;  
soldados, no los toquéis;  
vivid con los caudetanos  
en paz y tierna amistad,  
y vea la cristiandad  
que somos moros humanos.  
Id saliendo de este fuerte,  
nunca su vista os dé pena,  
y si a esto el hado os condena  
no más horrores de muerte.  
No afligíos y salid,  
que valientes campeones  
hospedan mis pabellones;  
ea, pues, conmigo venid.

*Suenan las músicas y salen del castillo los cristianos, quedando los moros dueños de él y colocan su bandera en el torreón.*



## HIMNO CAUDETANO

que se canta el día 7 de Septiembre («Episodios Caudetanos». Acto 1.º)

1ª Voz  
A la guerra va-lien--tes sol-da---dos a las

2ª Voz  
A la guerra va-lien--tes sol-da---dos a las

Acompañamiento

con 8ª

ar-mas co-rred a la lid de Caudete y sus muros sagrados

armas co-rred a la lid de Caudete y sus muros sagrados

si

en hon ro sa de fen sa acu did a la gue rra ya

en hon ro sa de fen sa acu did a la gue rra ya



lien-tes sol da--dos a las armas corred a la lid de Cau-  
lien-tes sol da--dos a las armas corred a la lid de Cau-  
de-te y sus mu--ros sagra----dos en hon-ro-sa de fen--sa acu-  
de-te y sus mu--ros sagra----dos en hon-ro-sa de fen--sa acu-  
did de Caude---te y susmuros sagra--dos en hon-ro-sa de-  
did de Cau-de---te y susmuros sagra--dos en hon-ro-sa de-



fen-sa acu--did a-cu--did a-cu--did

fen-sa acu--did a-cu--did a-cu--did

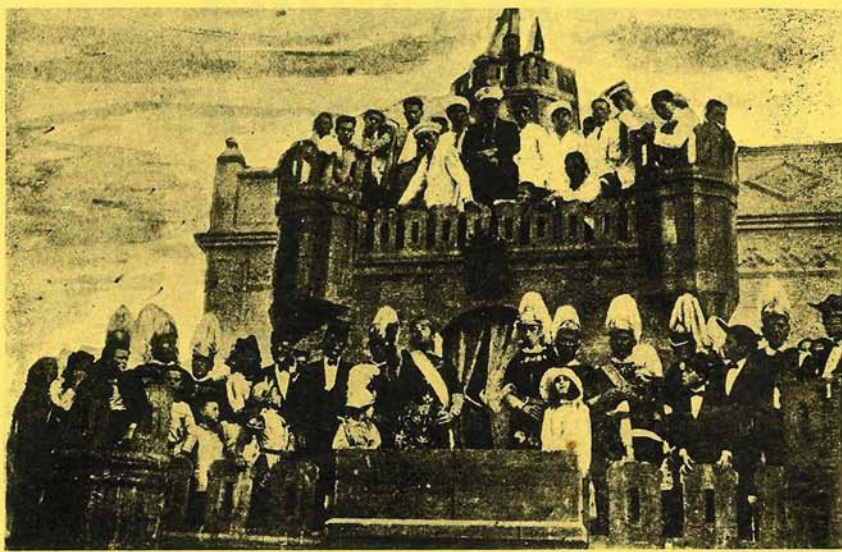
*LETRA DEL CORO*

*A la guerra, valientes cristianos,  
A las armas corred, a la lid,  
De Caudete y su muros sagrados  
En honrosa defensa acudid.*





Una escena de los  
Episodios Caudetanos



El Capitán de los cristianos  
arengando al pueblo después  
de la batalla



# EPISODIOS CAUDETANOS

## DIA SEGUNDO

8 de Septiembre

## ACTO UNICO

### PERSONAJES

Abenzoar . . . . . *Embajador moro*  
D. Artal . . . . . *Embajador cristiano*  
D. Enrique . . . . . *Capitán cristiano*  
Celauro . . . . . *Parlamentario moro*  
D. Gimén . . . . . *Parlamentario cristiano*  
Un Capitán . . . . . *Moro*  
Soldados . . . . . *Moros y cristianos*



# LA RECONQUISTA

## ESCENA I

*ABENZOAR y soldados moros en el castillo*

### **Himno guerrero**

**Abenzoar** Los gritos de guerra  
ya pueblan el viento  
y el bélico acento  
del ronco clarín.  
Rendir a Mahoma  
pretenden ufanos,  
los necios cristianos  
en este confín.  
En día sangriento  
de fama y de brillo  
fijó en el castillo  
su armas Alah.  
Y el noble Caudete,  
conquista del moro,  
sus campos de oro  
al Africa da.  
Hoy vive a mis fueros  
la villa sujeta,  
del sabio profeta  
siguiendo la ley;  
si exige el destino  
que en ella sucumba,  
aquí hallará tumba  
Mahoma y su grey.  
La Arabia poblada  
de tropas salvajes  
traerá abencerrajes  
de fe y corazón.



*que aguardan valientes  
los hijos de Alah.  
Aquí sus alfanjes  
cubiertos de gloria,  
darán a su historia  
más brillo quizá. (Toque de clarín.)*

*Aparece CAPITAN MORO con escolta, llevando prisionero a D. ENRIQUE.*

## ESCENA II

ABENZOAR y CAPITÁN MORO con D. ENRIQUE, prisionero

C.<sup>n</sup> moro      Señor; un cristiano,  
                  muy noble guerrero,  
                  cayó prisionero  
                  de tus huestes hoy;  
                  aquí le conducen  
                  con faz altanera  
                  y piden... ¡que muera!

Abenzoar     Tal orden no doy

C.<sup>n</sup> moro      Que muera queremos

Abenzoar     Óid, africanos;  
                  que somos humanos  
                  debemos probar.  
                  ¡Guay del atrevido  
                  que persista en ello  
                  y sólo un cabello  
                  le llegue a tocar!  
                  Saber quisiera, cristiano,  
                  ¡cómo pudo tu osadía  
                  traspasar en este día  
                  el recinto caudetano!  
                  ¿Acaso de orgullo henchido  
                  no precaviste prudente  
                  que en el poder de mi gente  
                  habías de ser cogido?  
                  ¿Del triunfo estabas seguro  
                  para obrar de aquesta suerte?



Merecías que la muerte  
se te dicra al pie del muro.  
D. Enrique ¡Morol No te creas, necio,  
que en mengua de mi valor  
me da la muerte pavor;  
tus amenazas desprecio.  
No extrañe tu corazón  
venga en poder de tu gente,  
porque al hombre más valiente  
se le acuchilla a traición.  
Es verdad que prisionero  
de tus parciales he sido;  
mas vilmente sorprendido  
me quitaron el acero.  
Que armada con él mi mano,  
como a la lid me aprestara,  
a rendirme no bastara  
el ejército africano.  
Frente a frente ten por cierto  
que no me hubieran prendido,  
porque antes de ser vencido  
prefiere mi honor ser muerto.

Abenzoar Mucho blasonas, cristiano,  
de tu fama y poderío,  
mas de tu valor me río  
compadeciéndote ufano.  
Por usar lenguaje tal  
pagaré yo tus agravios,  
con la mordaza en tus labios  
y en tu garganta un puñal.  
Si eres noble caballero  
lo demuestras de mal grado;  
¿tras de ser yo el agraviado  
a mí vienes altanero?  
Mas por Alah que mi encono  
otro recurso no alcanza,  
que el placer de la venganza.  
¡Tiembra, pues!... no te perdono.  
Metido en una mazmorra



la muerte recibirás,  
y en vano le pedirás  
al cielo que te socorra,  
D. Enrique Basta, pucs, Abenzoar,  
y mi suplicio respeta,  
que a mi suerte me someta  
no es razón para temblar.  
En una obscura prisión  
donde acibare mis penas,  
enciérrame entre cadenas  
sin tenerme compasión.  
Da en ella largo tormento  
a mi cuerpo dolorido;  
prívame del bien querido  
de ver luz, respirar viento.  
Dame un veneno profundo  
que lento abra mi entraña,  
que despreciando tu saña  
dejaré feliz al mundo.  
Mándame descuartizar  
y contéplame hecho trizas,  
y mis quemadas cenizas  
por los aires aventar,  
que por mi fe te aseguro,  
noble moro Abenzoar,  
que no me has de ver temblar;  
por San Jorge te lo juro.

Abenzoar Yo probaré si te humilla  
el rigor de mi sentencia,  
al descargar con violencia  
sobre tí fiera cuchilla.

D. Enrique Que será una hazaña pienso  
digna de un alma perjura,  
vil e infame: ¡qué bravura!  
matar a un hombre indefenso.  
Si tan bravo moro impío  
te crees, y batallador,  
ven al campo del honor:  
yo te reto y desafío



en lid abierta o cerrada,  
con bridón o desmontado,  
con armas o desarmado,  
con alfange o con espada;  
yo te dejo la elección  
en armas y condiciones,  
y pienso darte lecciones  
como noble campeón.  
Veremos si tu fiereza  
es valentía o es miedo;  
mas no querrás, porque puedo  
de un tajo hendir tu cabeza.  
Vosotros los africanos,  
sólo tenéis corazón  
para dar en la prisión  
tormento a los cristianos.

Todos

D. Enrique

¡Mucra!... ¡muera!...

Descargad

sobre mí golpe terrible,  
que es el morir preferible  
a vivir sin libertad;  
matadme; y en la agonía,  
que ya de tan cerca miro,  
tan sólo daré un suspiro,  
al pronunciar ¡madre mía! *(Clarín.)*

Abenzoar

Ese clarín...

### ESCENA III

DICHOS *y* CELAURO

Celauro

Gran señor:  
Se acerca en este momento  
a pedirnos parlamento  
un cristiano portador  
de alguna orden urgente  
del Rey Don Jaime primero,  
según su rostro altanero  
y su marcial continente.





**Abenzoar** Escucharé su misión,  
porque es mi deber sagrado.  
Mas antes será vengado  
de todo, mi corazón.  
Del prisionero soez  
castigaréis la bravura,  
y en una cárcel oscura  
encerraréis su altivez.  
Tratad con fiera violencia  
a doncel de tanto brío,  
y al menor aviso mío  
conducidle a mi presencia.

**D. Enrique** No pienses, Abenzoar,  
con tal rigor asustarme;  
puedes, si quieres, matarme,  
y en mí tu saña vengar.  
Tienes mi vida en tu mano  
y en tu poder mi esperanza;  
¡mas tiembla! porque ya avanza  
el ejército cristiano.  
Y eclipsando una por una  
de vuestras glorias la luz,  
triunfará la Santa Cruz  
de la altiva media-luna.  
Yo apuraré gota a gota  
el cáliz del sufrimiento,  
hasta el dichoso momento  
de tu completa derrota.  
Y cuando tu falsa gloria  
ante mis tropas sucumba,  
yo descenderé a la tumba  
celebrando su victoria.

**Abenzoar** Por Mahoma te promete,  
cristiano, mi saña impía,  
que hallarás tumba sombría  
en los muros de Caudete.

**D. Enrique** La Virgen santa del cielo  
protegerá mi inocencia



y será de mi dolencia  
el bálsamo de consuelo.

**Abenzoar** Joven incauto, confía  
en tu falsa religión,  
que nada tu devoción  
alcanzará de María.  
Pronto, soldados, llevadle  
al más triste calabozo,  
y allí puesto, sin rebozo,  
a una orden mía, matadle.

#### ESCENA IV

*(Después de retirarse el prisionero al castillo, escoltado  
por moros, aparece en escena D. GIMÉN)*

**D. Gimén** ¡Ah del fuerte caudetano  
do la media-luna impera,  
salid pronto que os espera  
muy impaciente el cristiano!

**Abenzoar** Celauro, sin dilación  
a ese arrogante adalid  
en nombre mío decid  
que adivino su intención.  
Que a sus armas no me humillo  
y que en su favor le advierto  
que sólo después de muerto  
pienso rendir el castillo. *(Vase.)*

**Celauro** Guárdate Alah, mi señor,  
esclarecido guerrero.

**D. Gimén** El Rey D. Jaime primero,  
llamado *El Conquistador*,  
terror de las huestes moras  
y del cristiano caudillo,  
se acerca; vuestro castillo  
en término de dos horas  
a sus armas entregado  
sea, pues de otra manera



Celauro

hoy por su hueste guerrera  
será a lanzadas tomado.  
Mucho extraño tu lenguaje,  
pues, hablando con franqueza,  
haciendo a Mahoma empieza  
una amenaza, un ultraje.  
Tú debes saber, cristiano,  
que a veces las esperanzas  
se estrellan contra las lanzas  
del ejército africano.  
Es una idea insensata  
creer que el fuerte de Caudete  
se toma como un juguete  
que a un niño se le arrebató.  
Vuestro guerrero ardimiento  
a Mahoma no intimida;  
si en algo aprecias la vida  
marcháos del campamento.  
Sabed, cristiano caudillo,  
que en él la lid se prepara  
y os ha de costar muy cara  
la toma de este castillo.  
Merced a su gran fortuna  
y a su saber sin segundo,  
señora de medio mundo  
ha sido la media-luna.  
Siglos hace que talaron  
vuestros campos más amenos  
y en ellos los sarracenos  
vuestra sangre derramaron.  
Su pendón lleno de gloria  
en España ha dominado;  
con valor ha conquistado  
páginas mil en la historia.  
Quien de valor hace alarde,  
¿pretende tu fantasía  
que ha de rendir en un día  
todo su poder, cobarde?  
¿Tu imaginación no abarca,



que aún quedan para su honor,  
dignos hijos de Almanzor  
y de Tarif Abenzarca?  
Ellos sabrán defender  
con su ejército triunfante  
este castillo arrogante  
que en vano queréis vencer.  
Todo tu ejército apresta  
que ya te aguardo impaciente,  
y a ese tu Rey tan valiente  
mi resolución contesta.

D. Gimén

Toda tu gente expulsada  
de los reinos de Valencia  
y de Murcia, huye a presencia  
de nuestro Rey a Granada.  
Don Jaime *El Conquistador*,  
Rey de Aragón, con su acero  
asombro del pueblo ibero  
es, y del moro terror.  
Si huyes, Celauro, prudente,  
tu vida puedes salvar,  
mas si quieres pelear  
de tus soldados al frente,  
esperando que el cristiano  
a vuestras armas sucumba,  
de los moros será tumba  
el recinto caudetano.  
¿A qué provocar la guerra  
si es inútil resistir,  
ni cómo podéis vivir  
en este rincón de tierra?  
Las villas en derredor  
de este pueblo levantadas,  
han sido recuperadas  
por nuestro bélico ardor.  
Cuanto nuestra vista alcanza  
es nuestro, ¡desventurado!  
¿En qué, dime, se ha cifrado,  
pobre moro, tu esperanza?



¿Quieres guerra? la tendremos,  
mas unidos los cristianos,  
con cabezas de africanos  
las calles empedraremos.  
Vuestros briosos corceles  
musulmanes, han de ser  
regalo en nuestro poder  
de los más ricos donceles.  
Vuestras lanzas en la toma  
del castillo partiremos,  
y una hoguera encenderemos  
donde se prenda a Mahoma.

Celauro

Mucho quieres ensalzar  
tu valiente condición,  
no es tan soberbio el león  
como le suelen pintar.  
A tus armas no me humillo  
ni dejar el fuerte quiero;  
frente a frente con tu acero  
ven a tomar el castillo.  
Tu venida no retardes,  
que ya te aguardo impaciente  
de mis soldados al frente;  
venid al punto, cobardes.  
A tu monarca y señor  
dí que el moro le promete  
que ha de eclipsar en Caudete  
su genio conquistador.  
Que venga a lograr la palma  
del triunfo en este momento,  
que su altivo parlamento  
desprecio con toda el alma.  
Que si es de Aragón el Rey  
y manda en esa comarca,  
no es de Caudete monarca  
para dictarnos su ley.  
Corre veloz, y tu gente  
para el combate dispón,  
que quiero en esta ocasión



orlar de laurel mi frente;  
y si él puede con bravura  
conquistar este castillo,  
yo podré, bravo caudillo,  
buscar en él sepultura.  
Cubierta será de gloria  
mi tumba, orgullo del moro,  
y con páginas de oro  
la conservará la historia.  
Corre, pues, y mi ansiedad  
en nada tu alma dilate;  
el momento del combate  
anuncia a la cristiandad.  
Que vengan tus infanzones  
ya por las puertas adentro,  
que yo les saldré al encuentro  
con mis bravos escuadrones.

D. Gimén Si te has creído que lauro  
del triunfo te rinda España,  
mucho tu valor te engaña,  
mucho deliras, Celauro.  
La guerra voy a encender  
sangrienta y asoladora.

Celauro En ella la estirpe mora  
sabrás morir o vencer.  
¡A las armas!

D. Gimén ¡A la lid!  
nuestra ha de ser esta tierra.

Celauro ¡Guerra a los cristianos!

D. Gimén Guerra  
tendrás pues, moro adalid. *(Se marcha.)*

*ABENZOAR, a las últimas voces sale fuera.*

## ESCENA V

ABENZOAR y CELAURO

Celauro Aguerrido Abenzoar,  
orgullo del africano,



el ejército cristiano  
quiere el castillo asolar.  
Nuestra sangre derramar,  
en su defensa es deber,  
probarles es menester  
en esta sangrienta toma,  
que los hijos de Mahoma  
saben morir o vencer.

**Abenzoar** Guerra al español promete  
a las huestes musulmanas,  
ya las guerrillas cristianas  
se aproximan a Caudete.  
Ningún temor os inquiete  
ni mengüe vuestro ardimiento,  
Alah dará el vencimiento  
y acierto a nuestros alfanjes,  
para vencer sus falanges  
en el combate sangriento.  
Tú, Celauro, sal al frente  
de mis huestes aguerridas;  
vended caras vuestras vidas  
y morid honrosamente.  
Alah, que es omnipotente,  
os promete la victoria,  
ceñid laureles de gloria,  
que con inmortal renombre  
escribirá vuestro nombre  
en letras de oro la historia.  
Partid, pues, y Alah te guarde.

**Celauro** El te escuche, Abenzoar.  
Mahoma te hará triunfar  
de un pueblo bajo y cobarde,  
yo humillaré el necio alarde  
de su falsa valentía,  
y juro a la patria mía,  
a fe de noble guerrero,  
que no pisará el ibero  
un pueblo que es mi alegría.

*Sale CELAURO con escolta de moros hacia la calle Mayor, donde se traba la lucha; los moros hacen retirada hasta la plaza. CELAURO sube al castillo.—Toque de clarín.*



**Abenzoar** Celauro, mi corazón  
lleno de impaciencia late,  
¿por qué ha cesado el combate?  
explícame la razón. *(Suena el clarín.)*

**Celauro** Mirad, en este momento,  
del Rey D. Jaime primero  
se acerca el embajador  
y pide hablaros, señor.

**Abenzoar** Oír su embajada quiero.

*D. ARTAL, seguido de brillante escolta y banda de música, penetra en la plaza hasta quedar en su centro; la música tocará marcha militar, cesando a un toque de clarín que llevará la escolta.*

#### ESCENA VI

DICHOS *y* D. ARTAL

**D. Artal** Valiente Abenzoar, llegó ya el día  
de que este pueblo, sin demora, dejes;  
tu vida expones en la patria mía,  
sólo te salva luego que te alejes,  
porque el perdón no más te será otorgado  
si entregas este pueblo de buen grado.  
Si es que a tu patria dulce amor profesas  
y a la ley que tus padres siempre amaron,  
vuelve a la Arabia con las huestes esas  
que a buscar su sepulcro aquí llegaron;  
vuélvete allá, pues con encono fiero  
hoy clama por tu muerte el pueblo ibero.  
¿No es lástima que un héroe tan gallardo  
de arrogante presencia y noble porte,  
por huir del peligro a paso tardo  
sucumba de la parca al fiero corte,  
quedando, en el estrago de la guerra,  
ignorado en hostil y extraña tierra?  
Oye mi voz; perces sin remedio  
si no te entregas luego que vengamos;  
mueres en el asalto o el asedio;  
haz que tu noble sangre no vertamos;  
nadie puede venir a socorrerte;  
sálvate, Abenzoar, dejando el fuerte.





Ve a tu pueblo natal, tus padres busca;  
objetos mil de aprecio y de cariño  
(si la codicia tu razón no ofusca)  
gratos encontrarás de cuando niño.  
Allí con gloria y fama vivir puedes,  
no para tu ruina aquí te quedes.  
¿Qué esperas, dime, en la indomable España,  
donde tan pocos de los tuyos restan?  
En breve has de salir a la campaña,  
todos los tiros contra tí ya asestan,  
pues mis soldados, que tu muerte ansían,  
cortarte la cabeza aquí confían.  
No tardes en partir; yo tu persona  
custodiaré hasta el fuerte más seguro,  
mi noble corazón así lo abona  
o perecer en tu defensa juro,  
que D. Artal el de Aragón gustoso  
se ofrece así al que es héroe generoso.  
Bastante he dicho ya, conmigo huye  
que hartos has disfrutado en los Caudetes,  
no creas que en vano mi amistad te arguye,  
cerca están los infantes y jinetes  
que vienen a rendirte o a matarte,  
contesta, pues, si piensas en salvarte.

**Abenzoar** He escuchado admirado tus razones  
y un cristiano cual tú no he conocido,  
serán esclarecidos tus blasones,  
pues tales sentimientos has tenido  
que te juzgo el más noble caballero  
y te ofrezco mi afecto más sincero.  
Será mi gratitud de amigo eterna,  
y si en algo pudiera aprovecharte  
cuando el furor de Marte más consterna,  
pereceré gustoso por salvarte  
si tu vida peligrará acaso un día,  
sabe que en tu defensa está la mía.  
Empero decidirme nunca puedo,  
a pesar de las ventajas con que cuentas



de tu hueste aguerrida y tu denuedo,  
a huir de las desgracias que lamentas.  
Aunque la muerte me amenazase hoy mismo  
no ha de huir el que respira el heroísmo.  
Por eso a no partir me he decidido  
y a no entregar el fuerte que me pides;  
que esto a los tuyos manifiestes pido  
y al Rey tu amo hacerle ver no olvides  
que el moro Abenzoar su honor respeta  
y no es traidor ni niega su profeta.  
Además, con el triunfo yo confío,  
que valerosos son los mahometanos,  
si oyes cantar de Marte el himno mío,  
los himnos patrióticos cristianos  
darte no pueden entusiasmo tanto:  
oyes si gustas, que arrebatara el canto.

*La música del castillo entona un himno, y al final el corneta de bajo hace una señal.*

D. Artal        Tu vida guarde Dios, mis tropas llegan.  
Abenzoar      Alah en la lid te ampare, caro amigo,  
                  si las mías por fuerza, por fin se entregan,  
                  al morir quiero estar, Artal, contigo.  
                  Alah te guarde, con los tuyos vete.

D. Artal        Adiós.  
Abenzoar      Mi bien y dicha está en Caudete.

D. Artal        Mi enojo no provoques de ese modo,  
                  tu bien y dicha estar aquí no puede,  
                  ya para siempre lo perdiste todo,  
                  ninguna esperanza, pues, te quede,  
                  que este pueblo ha de ser de los cristianos  
                  y a él no volverán los mahometanos;  
                  ofensa grave, Abenzoar, me hiciste  
                  diciendo que tu bien aquí se hallaba,  
                  ya para siempre mi amistad perdiste  
                  y verteré tu sangre en la batalla.  
                  ¿Cómo en vez de rendirte con prudencia,  
                  irritándome estás con tu insolencia?  
                  El mentar que tu dicha está en Caudete,  
                  es hacer vano alarde de desprecio,  
                  pero habrás de saber que este jinete



su vida venderá al más alto precio,  
y en lugar de estrecharte entre mis brazos  
te he de hacer hoy, Abenzoar, pedazos.

**Abenzoar** Ven al silencio, lengua insoportable,  
no más insultos de tu boca salgan.

**D. Artal** Tú siempre callarás cuando yo hable,  
para que tus denuestos nada valgan.

**Abenzoar** Si desciendo del fuerte, aventurero,  
te daré una lección de caballero.  
¿Las leyes de la guerra te autorizan  
a abusar de esa suerte con tu audacia?  
Tus insultos bien claro patentizan  
que en tu patria el honor es la falacia,  
que el valor no es más que orgullo vano,  
y el pillaje el instinto del cristiano.

**D. Artal** Mientes, menguado, advenedizo, infame,  
que el cristiano español nada usurpara,  
y si calumniador quieres te llame  
más te diré por tu codicia avara.  
¡Ladrón, cobarde, de la patria mía  
así el noble español te desafía!  
recoge el guante que a tu rostro arrojo, *(Lo hace.)*  
y juro a Dios santo destrozarte tu pecho.

**Abenzoar** No más tolero, y si tu guante cojo  
entre mis manos lo verás deshecho:  
¿lo ves?... contigo en breve haré otro tanto.

**D. Artal** ¡No más, ira de Dios!, no más aguanto.

*D. ARTAL se marcha seguido de su escolta.*

## ESCENA VII

ABENZOAR y CELAURO

**Abenzoar** Celauro, llegó el momento  
de saciar nuestra venganza,  
no nos queda otra esperanza  
que el baldón y sufrimiento.  
La palma del vencimiento  
va el cristiano a conseguir,



no podemos resistir,  
pues nos falta mucha gente  
y sólo gloriosamente  
nos es dado sucumbir.  
Saciarme vengativo quiero  
todo mi rencor, mi saña,  
en ese hidalgo de España  
que tenemos prisionero.  
Darle muerte con mi acero  
es mi sueño de ventura,  
ya mi paciencia se apura,  
¡que venga! *(Sacar al prisionero.)*

## ESCENA VIII

ABENZOAR, CELAURO y D. ENRIQUE

**Celauro** Señor, miradle.  
**Abenzoar** ¡Oh cuánto gozo! dejadle,  
yo le daré sepultura.  
A mis plantas quiero verte  
una vez sólo humillado,  
que ya el momento es llegado  
de mi venganza y tu muerte. *(Sacar el alfanje.)*  
Con esta cuchilla, ¡infame!,  
te arrancaré el corazón;  
ved al soberbio león  
como ya mis plantas lame;  
ved como ya pesaroso  
al ver su fin se contrista;  
alza del suelo la vista  
no me supliques lloroso,  
mi pecho sólo respira  
saña y furor contra tí.  
**D. Enrique** Ceba tu coraje en mí,  
descarga toda tu ira.  
Yo no te pido perdón  
a tus pies arrodillado,



pido que me sea dado  
el hacer mi confesión.  
Resuelto vengo a morir  
juguete de tus agravios,  
con la sonrisa en los labios  
despreciando mi sufrir.

Abenzoar      El hacer tu confesión  
exiges, vana quimera,  
no lo esperes, eso fuera  
denigrar mi religión.  
No pienses, hijo de España,  
tal consuelo recibir,  
lo mismo vas a morir  
que una fiera en la montaña.

D. Enrique      ¿Y pretendes de esa suerte  
espantar mi corazón?  
Los soldados de Aragón  
ven impassibles la muerte.  
Que si tienes en tu mano  
mi vida y mi porvenir,  
en la mía está el morir  
con aliento soberano.  
Adiós, hermosa Caudete,  
de mis ilusiones, villa,  
encantada maravilla  
del africano juguete.  
Siglos hace que tus penas  
acibara una por una  
la traidora media-luna  
cargándote de cadenas.  
¡Adiós jardines y flores,  
huerta fragante y lozana,  
adiós villa caudetana,  
do nacieron mis mayores!  
De la muerte voy en pos  
en este sangriento día;  
desgraciada patria mía...  
adiós para siempre, adiós.

D. ARTAL, que ya había tomado el castillo por asalto, saldrá a defender al prisionero en el momento crítico de su último adiós.



## ESCENA IX

DICHOS *y* D. ARTAL

D. Artal            ¡Mueran los mahometanos!  
Todos             ¡Mueran!  
Abenzoar        ¡Traidora asechanza! (*Huyendo.*)  
D. Artal           ¡Venganza y unión!  
Todos             ¡Venganza!  
D. Enrique       ¡Aquí, valientes cristianos!  
                     Ven, traidor Abenzoar,  
                     que darte la muerte quiero,  
                     frente a frente con mi acero;  
                     cobarde... ven a lidiar.

D. Artal           Si mi vista no me engaña,  
                     es mi hermano. (*Se abrazan.*)

D. Enrique       ¡Hermano mío!  
D. Artal           Tú preso del moro impío.  
                     ¡Sus! Santiago, y viva España.



## HIMNO AFRICANO

que se canta el día 8 de Septiembre («Episodios Caudetanos». Acto 2.º)

1ª Voz

2ª Voz

Acompañamiento

El Moro aguerri-- do vic-

El Moro aguerri-- do vic-

to-ria alcan-zó no te me al Cristia- no ja- más e so no el moro ague-

to-ria alcan-zó no te me al Cristia- no ja- más e so no el moro ague-

rri- do vic- to- ria alcanzó no teme al Cristia- no ja- más e so no A qui sus al-

rri- do victo- ria alcanzó no teme al Critia- no ja- más e so no A qui sus al-



fanjes cubiertos de gloria da-rán a su histo--riamasbrillo yho-nor A nor mas  
fanjes cubiertos de gloria da-rána su histo--ria masbrillo yho nor A nor mas  
bri-llo y ho----nor más bri-llo y ho -----nor ---  
bri-llo y ho----nor mas bri-llo y ho -----nor ---

#### LETRA DEL CORO

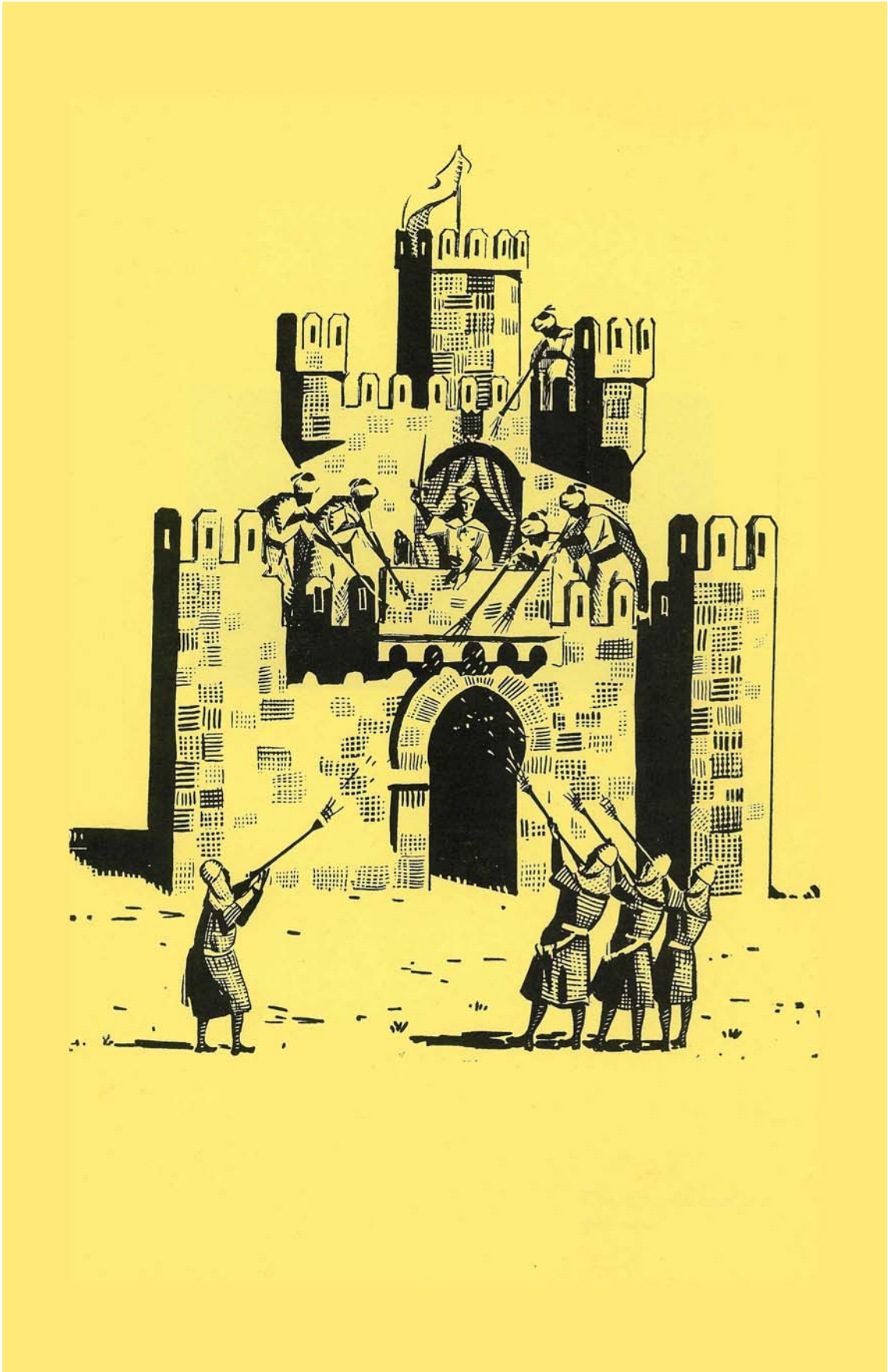
*El moro aguerrido  
Victoria alcanzó,  
No teme al cristiano  
Jamás, eso no.*

*Aquí sus alfanjes  
Cubiertos de gloria  
Darán a su historia  
Más brillo y honor.*



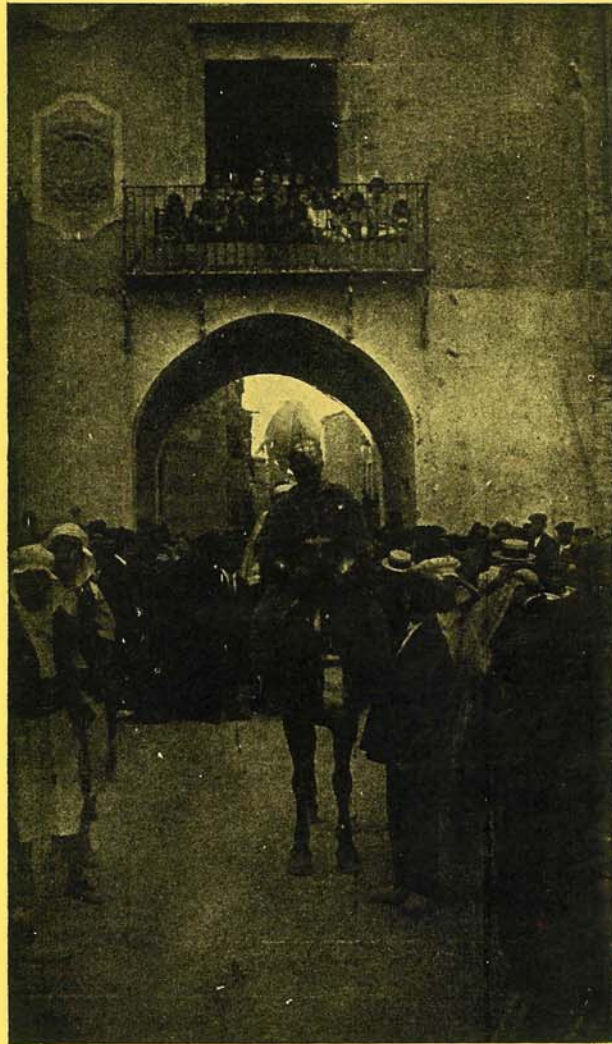


Los moros defendiendo  
la fortaleza





Despedida del cristiano  
prisionero



Entrada en la plaza de un  
cristiano prisionero



# EPISODIOS CAUDETANOS

## DIA TERCERO

9 de Septiembre

## ACTO UNICO

### PERSONAJES

D. Beltrán . . . . . *Gobernador del castillo*  
D. Leopoldo . . . . . *Capitán cristiano*  
D. Félix . . . . . *Caballero antiguo*  
Almanzor . . . . . *Capitán moro*  
Juan López . . . . . *El pastor*  
Un Religioso  
Un Capitán . . . . . *Cristiano*  
Toribio y Montano . *Pastores*



# LA APARICION

## ESCENA I

D. LEOPOLDO *y soldados cristianos ocupan el castillo*

### CORO

*Ya Caudete, la Villa famosa,  
alza libre su santo pendón,  
ya venció a la morisma alevosa,  
viva España, su fe y religión. (\*)*

D. Leopoldo El cántico feliz de la victoria  
con alegría por doquier resuena,  
mas él viene a traer a mi memoria  
días sangrientos de dolor y pena.  
En el mismo castillo que guardamos  
la morisma reinó desoladora,  
y aquí donde los himnos entonamos  
a nuestros padres inmoló traidora.  
Aquel día fatal de sangre y llanto,  
recuerda con pesar el alma mía,  
la media-luna con terror y espanto  
en Caudete cebó su saña impía.  
Con el triunfo, gozosos los soldados,  
en las casas entraron al saqueo,  
demolieron los templos más sagrados  
llevando el sacrilegio por trofeo.  
Niños, mujeres, débiles ancianos,  
a sus manos sangrientas pericieron,  
vencidos e indefensos los cristianos  
juguetes sólo de sus iras fueron.  
Los monjes del convento saguntino,  
el año mil doseientos y cuarenta,

(\*) La música es la misma del HIMNO CAUDETANO que se canta el día 7 de Septiembre.



de Asturias emprendieron el camino,  
tristes, huyendo de la lid sangrienta.  
En aquel año mismo el sarraceno,  
profanó del convento los encantos,  
sembrando el luto por aquel terreno,  
desde antiguo llamado de los santos.  
La pura imagen de bondad modelo  
que todo el pueblo de Caudete amaba,  
Virgen de Gracia, madre de este suelo  
en aquel monasterio se guardaba.  
Saber es fuerza, si el Abad piadoso  
Fray Ruperto, al huir del enemigo,  
aquel tesoro santo, prodigioso,  
a las Asturias transportó consigo.  
Todo Caudete con afán reclama  
aquella imagen que su dicha encierra,  
en vano busca y a los cielos llama  
registrando el profundo de la tierra.  
La paz no está en la Villa asegurada;  
algunos hijos de Mahoma habitan  
por compasión en la montaña aislada,  
y en contra nuestra se arman y se agitan.  
Hijos son de los bravos campeones,  
Tarif, Abenzoar y otros secuaces,  
y teniendo en secreto sus reuniones,  
conspiran y de todo son capaces.  
Pensar con detención es necesario,  
acerca de las vidas de esa gente; *(Toque de clarín.)*  
ese clarín... quizás el adversario  
alguna nueva rebelión intente.

**C.<sup>n</sup> cristiano** Ningún temor os inquiete,  
señor; hacia este castillo  
se acerca noble caudillo  
hijo del mismo Caudete.



## ESCENA II

*Aparece en la plaza, frente al castillo. D. FÉLIX acompañado de caballeros cristianos*

**D. Félix**      Aguerrido capitán  
del ejército glorioso,  
hijo digno de Guzmán,  
asombro del musulmán,  
Don Leopoldo el valeroso,  
salud... loor a tu gloria  
en este día promete  
de tanta prez y memoria  
a la verídica historia  
la juventud de Caudete.

**D. Leopoldo**    Devuelvo el fino cumplido  
a tan bizarro adalid  
y a la gente que ha traído;  
el objeto a que ha venido  
¿podéis explicarme?

**D. Félix**      Oid.  
La media-luna traidora  
hace siglos que tomó  
esta Villa agricultora,  
y en ella desoladora  
mil víctimas inmoló.  
El monasterio infamaron  
de la Virgen sacrosanta,  
las imágenes pisaron  
y a las Asturias marcharon  
sus monjes en pena tanta.  
No respetaron hogares  
ni los más santos deberes,  
hubo muertes a millares  
y sufrieron mil pesares  
niños, ancianos, mujeres.  
Que se ordene deseamos  
de los moros la expulsión;  
otra gracia no anhelamos,





para cumplirla guardamos  
aliento en el corazón.  
Si con viles asechanzas  
hoy pretenden resistir  
y aún conservan esperanzas,  
mil caballos y mil lanzas  
tenemos para salir.

D. Leopoldo    Así se hará en el instante,  
os lo juro por mi honor;  
es un negocio importante  
y no es mi acuerdo bastante,  
falta el del Gobernador.  
La juventud caudetana  
cuanto pide logrará;  
sin aguardar a mañana  
para tierra muy lejana  
la morisma partirá.  
Y si acaso se resiste  
provocando a rebelión,  
si en quedarse aquí persiste,  
que tiemble; entonces ¡día triste!  
morirá sin compasión.

D. Félix        También el pueblo, anheloso  
del bien santo que ha perdido,  
hallar quiere presuroso  
un tesoro prodigioso  
que debe estar escondido.  
Mas nada con sentimiento  
pueden hallar temerarios,  
cavando con ardimiento  
están ya con ese intento  
las gentes en puntos varios.  
No hay uno que no se inquiete  
y busque con eficacia  
a esa imagen de Caudete,  
que tanto bien nos promete  
y es pura fuente de Gracia.  
En cuanto al moro expulsemos  
y esa dicha consigamos,



para Asturias partiremos  
y quizás indagaremos  
dónde está el bien que buscamos.  
D. Leopoldo Urgentes son los momentos  
y late mi corazón,  
con dobles presentimientos  
¡admiro esos sentimientos  
llenos de fe y devoción!  
Yo también pensando estaba  
en la rara maravilla  
que el monasterio guardaba  
de Sahagún, cuando acosaba  
el musulmán esta Villa.  
Años hace que partieron  
los monjes. Todos ignoran  
el sitio donde escondieron  
la imagen, o si se fueron  
con el bien que tanto adoran.  
Tened confianza. El cielo  
nos dará luz y favor  
para lograr nuestro anhelo,  
¡grande sería el consuelo  
de nuestro Gobernador!  
Pues todos saber queremos  
el punto donde se encierra  
el bien que adorar debemos;  
himnos de amor entonemos  
al autor de cielo y tierra. *(Himno.)*  
El cielo dará favor  
a vuestros justos clamores. *(Toque de clarín.)*  
Aquí se acerca, señores,  
el digno Gobernador.

## ESCENA III

DICHOS y D. BELTRÁN, *en el castillo*

D. Beltrán Caudetanos: el momento  
es llegado de expulsar



a esos viles musulmanes,  
que pagan la caridad  
que piadosos les hacemos  
sus vidas al perdonar,  
con rebeldías, traiciones,  
y a cada paso un desmán.  
A las gentes más sencillas  
seduciendo sin cesar  
ensalzan la religión  
del falso profeta Alah,  
por si algún cristiano quiere  
de la suya renegar.  
Expulsarlos necesito  
y su audacia castigar,  
al frente de mis soldados  
sin tenerles caridad.

D. Félix       A ofreceros vengo yo,  
con el propósito igual,  
cuantos brazos he podido  
en Caudete acaudillar.

D. Leopoldo   Seguros de la victoria  
iremos a castigar  
la osadía de los moros  
que en esa montaña están,  
y han de salir de Caudete  
para no volver jamás.

D. Félix       El digno Gobernador  
de este castillo, será  
el que a todos nos conduzca.

D. Beltrán    No me es posible, quedad  
en vuestras casas tranquilos,  
que mis gentes bastarán  
para traer prisioneros  
a la mayor brevedad  
a cuantos moros audaces  
quebrantan la santa paz,  
que después de cruda guerra  
disfrutamos años há.  
Con unos cuantos soldados, (A D. Leopoldo.)



vos al frente, capitán,  
salid inmediatamente  
y a los moros anunciad  
mis órdenes; que dos horas  
de plazo les doy no más,  
para que huyan de Caudete,  
donde no pueden estar,  
y al Africa se dirijan  
para alivio de su mal.  
Vosotros los caballeros,  
nobles, de sangre leal,  
patriotas esclarecidos,  
enemigos del Corán,  
que el honor me dispensáis  
dando pruebas de lealtad  
de ofrecer vuestros aceros  
si hubiese necesidad,  
pues es vuestro gusto, id  
y a mi gente acompañad,  
que a nuestras órdenes todos  
muy gozosos marcharán.

D. Félix      Las gracias, señor, os damos,  
satisfechos por demás,  
pues la expulsión de los moros  
vamos, al fin, a ordenar.

D. Leopoldo    Suenen las cajas de guerra  
y partamos hacia allá.

D. Beltrán      En el castillo me quedo  
aguardando, capitán.  
Caudetanos, a las armas  
y a los moros expulsad.

*Coro: el Gobernador y soldados quedan en el castillo.*

#### ESCENA IV

D. BELTRÁN, *solo*

D. Beltrán      Todo el pueblo en confusión  
unánime se decide



y en este día me pide  
de los moros la expulsión.  
Después de expulsado el moro,  
indagaciones haremos  
por si es caso que podemos  
hallar el rico tesoro  
que Fray Ruperto, el Abad  
del convento Sahaguntino,  
al emprender su camino  
huyendo de la crueldad  
del moro, debió esconder  
en aquel aciago día.  
Quizás la transportaría  
a Asturias, bien puede ser;  
pensar más sería en vano  
y no buscarla es injusto,  
se buscará y daré gusto  
hoy al pueblo caudetano.

C.<sup>n</sup> cristiano Señor; pide con urgencia  
un anciano religioso,  
que ha venido fatigoso,  
el llegar a tu presencia.

D. Beltrán Dejadle entrar al momento  
y no hacerle aguardar más,  
traerá noticias quizás.  
del escondido portento.

#### ESCENA V

D. BELTRÁN *y* RELIGIOSO

Religioso Saludo al gobernador  
del castillo caudetano.

D. Beltrán Humilde beso la mano  
al ministro del Señor.

Religioso Acabo de recorrer  
con entusiasmo la villa,  
y creedlo, me maravilla  
lo que acabo de saber.



El pueblo muy animado,  
como nunca religioso,  
a mi casa presuroso  
a preguntarme ha llegado  
si yo podría indagar  
el punto, con eficacia,  
dónde a la Virgen de Gracia  
fuera fácil encontrar.  
La pública devoción  
que en esta Villa se encierra,  
los abismos de la tierra  
registra con detención.  
Buscan el rico tesoro  
de la Virgen adorada  
y la gente alborotada  
pide la expulsión del moro.  
Yo que lleno de temor,  
al verlos me maravillo,  
me vengo a vuestro castillo  
para deciros, señor,  
que al momento dispongamos  
un acuerdo seriamente,  
o bien inmediatamente  
en busca de ella salgamos.

D. Beltrán

Bien quisiera la alta gloria  
de encontrarla merecer,  
mas no es fácil a mi ver;  
nada nos dice la historia.  
Corrieron varios rumores,  
ninguno cierto ha salido,  
recogerse no han podido  
datos de nuestros mayores.  
Diz que en esta fortaleza  
oculta debe de estar,  
pero creerlo es simpleza.  
He sabido que los moros  
hacen mil excavaciones,  
profundas indagaciones,  
buscando ocultos tesoros.



Religioso      Y en caso de que al marchar,  
aquí los santos hermanos  
la ocultasen, a sus manos  
debe haber ido a parar.

Religioso      Soy de la misma opinión,  
aquí no la guardarían,  
pues demás precaverían,  
que en la bárbara invasión  
esta marcial fortaleza  
de la villa de Caudete  
había de ser juguete  
de la morisma fiereza.  
Pensemos con detención,  
señor, sobre lo que hacemos;  
desatender no podemos  
la pública petición,

D. Beltrán      Ningún temor os inquiete,  
ya tengo la orden dada  
para que sea expulsada  
la morisma de Caudete.  
Un ciento de mis soldados  
con este objeto ha salido  
y sus pasos han seguido  
mil jóvenes esforzados.

Religioso      Estáis en un compromiso,  
Gobernador, de mandar  
las imágenes buscar,  
así lo juzgo preciso.

D. Beltrán      Para Asturias partirán  
varios jóvenes amantes  
de su patria, o quizás antes  
algún dato nos darán.

*Suena el clarín y entran en la plaza D. LEOPOLDO y D. FÉLIX, con sus escoltas, llevando prisioneros a los moros.*

Aquí se acercan, mirad,  
los apuestos caballeros  
que conducen prisioneros  
a los moros, escuchad.



## ESCENA VI

DICHOS, D. LEOPOLDO *y* D. FÉLIX, *que traen prisionero a ALMANZOR y a los moros*

**Almanzor** Guárdete Alah, gran señor,  
esclarecido cristiano  
del recinto caudetano,  
piadoso Gobernador.  
Llegó el momento fatal  
de nuestra triste partida,  
Alah guarde vuestra vida  
y os libre de todo mal.  
Años ha nuestros mayores  
rendidos en lucha fueron;  
los que salvarse pudieron  
de los sangrientos horrores,  
por favor del soberano  
Don Jaime, Rey de Aragón,  
obtuvieron el perdón,  
y en el pueblo caudetano  
trabajaban industriosos  
de sus hijos en compañía;  
ninguno salió de España  
donde vivían dichosos.  
Aquí su tumba encontraron  
y entre dolores prolijos  
a sus desgraciados hijos  
en esta Villa dejaron.  
De nuestras viejas creencias  
no quisimos renegar,  
que hubiera sido faltar  
a sus justas exigencias.  
Hoy la Villa caudetana  
nos intima y nos aflige  
y que salgamos exige  
de vuestra nación hispana.  
Contrarrestar no queremos  
acuerdo tan general,





y en este día fatal  
para siempre partiremos.

**D. Beltrán** Es preciso vuestra ausencia  
y la siente el corazón,  
al ver la resignación  
que mostráis, y la obediencia.  
Aunque usar tanto rigor  
no suelo con el vencido,  
así el pueblo lo ha querido  
y lo exige nuestro honor.

**Almanzor** Humillados por demás  
de Caudete partiremos,  
y en el Africa entraremos  
para no salir jamás.  
De vuestras muchas bondades  
ejemplo mi pecho toma,  
pues admiro, por Mahoma,  
tal cúmulo de bondades.  
Años mil de suerte y gloria  
os rinda feliz el hado  
y eterno deje grabado  
vuestro valor en la historia.  
Mil conquistas consigáis  
en tan brillante carrera,  
y de la nación ibera  
orgullo y honra seáis.  
Alah os guarde, gran señor;  
muy tristes nos despedimos;  
de nuestros padres perdimos  
en esta Villa el amor.  
Lejos de la dulce calma,  
donde yacen sus despojos,  
vamos con llanto en los ojos,  
con luto y duelo en el alma.

**D. Félix** Nosotros que aquí venimos  
al frente de los soldados  
y a luchar determinados  
en busca vuestra salimos,  
gozosos nos ofrecemos



a seguiros y escoltaros,  
hasta sin riesgo dejaros  
en el punto que adoptemos.  
Venid, que el Gobernador  
Don Beltrán, esta fineza  
hija de nuestra nobleza  
acatará sin temor.

Almanzor Con el alma agradecemos...

D. Beltrán De la caudetana gente,  
Don Félix, marchad al frente.

D. Félix Ya es tarde, partir debemos.

Almanzor Aceptamos con placer  
compañía tan honrosa.

D. Beltrán Salid de la Villa hermosa  
para nunca más volver.  
La juventud caudetana  
vuestros pasos guiará.

Almanzor Cristianos, guárdeos Alah,  
toda dilación es vana,  
vamos de la tierra en pos  
que tanto mal nos promete...  
hijos del noble Caudete,  
sed felices.

D. Beltrán Moro, adiós.

*Este se retira con la escolta. Aparece JUAN LÓPEZ, pastor, dando gritos y brincando, y acompañado de otros pastores.*

#### ESCENA VII

D. BELTRÁN, RELIGIOSO, D. LEOPOLDO, D. FÉLIX, JUAN LÓPEZ,  
TORIBIO y MONTANO

Juan ¡Víctor! ¡Víctor!

D. Beltrán ¿Qué rumor  
sale de la concurrencia?

Juan ¡Audiencia, señor! ¡Audiencia!  
le pido al Gobernador.

D. Beltrán ¿Qué le sucede al rapaz  
que le hace venir sin calma?



Juan           Es un prodigio que el alma  
no puede sentir en paz.

D. Beltrán   Sepamos, en conclusión,  
a qué viene.

Juan           Lo diré. *(Sube al castillo.)*

Señores autoridades:

yo vengo de Paracuellos,  
que es obispado de Cuenca,  
do tuve mi nacimiento.

A mí me llaman Juan López  
y me conoce este pueblo;  
soy pastor como lo son  
mis patricios compañeros,  
el de la izquierda Toribio,  
Montano el del lado diestro.

Soy cristiano y a mi padre  
me consta le llaman Pedro,  
y María de la Paz

a mi madre le pusieron.  
Ahora bien; de mi venida  
cuando sepáis el objeto  
vais a quedar admirados,  
sorprendidos en extremo.

¿Quién creyera que un pastor  
por los designios del cielo  
vendría a daros la nueva  
del júbilo más completo?

Escuchad, pues, que mi historia  
os describirá un misterio  
y sigue a su conclusión  
el hallazgo de un portento.

En la sierra de la Zafra,  
a dos horas de este término,  
un día que apacentaba  
mis ovejas y corderos,  
hace poco, caudetanos,  
en este pasado invierno,  
con ardiente devoción  
a la Reina de los Cielos



en gratas contemplaciones  
gozaba en dulce embeleso,  
cuando súbito en el aire  
una aparición contemplo.  
Era la Virgen María,  
madre del Divino Verbo,  
con resplandores celestes  
y de ángeles muy bellos,  
rodeada de una nube  
que bajó del firmamento.  
Aquella hermosa Señora,  
más que todo el universo,  
¿queréis creer que me hablara?  
pues me dijo estos conceptos:  
El partido de los santos,  
pastorcillo de ese pueblo,  
en el campo sahaduntino  
donde hubo un monasterio,  
la tierra oculta un tesoro  
el más rico y de más precio.  
A la Villa de Caudete  
ve a dar aviso corriendo,  
a la justicia y jurados  
a que acudan al momento,  
y cuando lleguen al sitio  
expresado de su término,  
que una frondosa retama  
lo ocupa ya mucho tiempo,  
una prodigiosa imagen  
allí hallarán desde luego,  
que es la mía, y la veneren,  
y que reconozcan quiero  
por su dulce protectora,  
como a ser de ellos me ofrezco  
en todas necesidades  
con maternal amor tierno;  
que me venere y me invoque  
por su patrona ese pueblo.  
Yo quedé absorto, señores,



y tal fué mi encogimiento  
que la celeste visión  
la tuve no más por sueño,  
y no vine a dar aviso,  
falta enorme cometiendo.  
Llegó a poco el mes de Marzo,  
cesando el invernadero,  
y me fuí con mi ganado  
a mi patria, Paracuellos.  
Mas al llegar a un paraje  
que se llama en aquel término  
la partida de la Hoz,  
se reprodujo el suceso.  
La misma María Santísima,  
Emperatriz de los Cielos,  
con más gloria que en la Zafra  
se me apareció de nuevo.  
Reprendió mi resistencia  
en dar aviso a este pueblo  
su soberano mandato  
cual debía obedeciendo.  
Yo, anonadado, sumiso  
y confuso, me posterno,  
y de embajada tan grande  
ser indigno me contemplo.  
Por mi sencillez notoria  
y al verme humilde y exento  
de la representación  
digna de tan alto empleo.  
Pero entonces animándome  
la Madre de los Consuelos,  
me ordena que parta al punto,  
apto juzgándome y bueno,  
para dar la alegre nueva  
que oirán con dulce contento.  
Y para que nadie dude  
y aún me crean los incrédulos,  
por su gran misericordia  
testimonio el más auténtico



me da radiante de gracia  
 el favor más grande haciendo  
 que era manco de este brazo. (ENSEÑARAVLU)  
 y dejóle sano y bueno.  
 Miradlo bien, mis oyentes;  
 manco fui de nacimiento  
 y pastores caudetanos  
 hay, que tal me conocieron.  
 Enseguise, de la fuente  
 del portentoso suceso,  
 lleno de júbilo fui  
 á dar parte á Paracuellos.  
 Acomraños del milagro  
 quedaron los de mi pueblo,  
 y reunidos sus cañiños  
 en el instante me dieron  
 el expediente de todo,  
 fehaciente documento,  
 y á la justicia y jurados  
 de esta Villa aquí presento (EXHIBE LOS DOCUMENTOS)  
 Decid si tengo razón  
 y si dais á todo asenso;  
 el partido de los Santos  
 es el sitio en este término  
 que tiene oculta en la tierra  
 el tesoro de más precio,  
 y una frondosa retama  
 es la que guarda el portento.

El eco de esa campana  
 que suena bajo la tierra,  
 avisa que aquí se encierra  
 la celestial soberana.

D. Beltrán-¿Es creíble, Virgen pura,  
 en Caudete benfécida,  
 que esté tu gracia escondida  
 en tal pobre sepultura?  
 En este rincón profundo  
 se oculta maravillosa  
 esa tu imagen hermosa,  
 reina y señora del mundo.  
 Religioso-Cavañ, no os talve el alien  
 con lágrimas os lo imploro  
 de hallar el rico tesoro  
 es llegado ya el momento.  
 Allí distingo una caja.

DESENTIERRAN LA CAJA DE LA VIRGEN  
 Y LA DAN AL RELIGIOSO.

Beltrán-¡Gran Dios, estoy asombrado!  
 pues veo dichosamente  
 que prueban exactamente  
 ser cierto lo mencionado.  
 Dichosa puede la Villa  
 en el lugar de los santos  
 hallar los puros encantos  
 de esa rara maravilla.  
 Para dar cima á este asunto  
 de alta consideración,  
 partamos sin dilación;  
 señores, vamos al punto.  
 Víctor, al joven pastor  
 que tanta dicha promete!  
 Vamos pueblo de Caudete.

Beltrán-¡Que viva el Gobernador!  
 los cielos nos den  
 el tesoro que buscamos,  
 vamos á los santos.

Beltrán-<sup>TOPOS SE DIRIGEN HACIA EL LUGAR QUE FIGURA DE LOS SANTOS</sup>  
 bajo esta retama hermosa  
 que tan brillante florece,  
 esa imagen se guarece  
 Virgen de gracia piadosa.

Religioso- Hagamos la excavación  
 y antes de todo roguemos  
 al cielo por que logremos  
 tan cumplido galardón.

EMPIEZA LA EXCAVACION Y A POCO SE OYEN  
 LOS ECOS DE UNA CAMPANA



Todos            ¡Cielos!  
Religioso      En arca tan pobre  
se esconde tan rica alhaja.  
Sobre su tapa un letrero  
nos dice con eficacia  
que esta es la Virgen de Gracia;  
¡que la vea el pueblo entero!

*Entran en el castillo, donde desclavan la caja, y al momento sale con la imagen en las manos y la presenta al pueblo.*

¡Mirad, hijos caudetanos,  
mirad la imagen divina  
de la Virgen peregrina  
de Gracia tengo en mis manos!

D. Beltrán      ¡Oh celestial hermosura!  
D. Leopoldo    ¡Oh prodigio sorprendente!  
D. Félix        ¡Astro de amor refulgente!  
Juan            ¡Es ella! ¡Sí!  
Todos           ¡Qué ventura!

Religioso      Por patrona de este suelo  
a esta Virgen aclamamos;  
formal juramento hagamos  
de siempre adorarla al cielo.  
Para memoria del fijo  
placer que todos tenemos,  
tres días consagraremos  
de fiestas y regocijo.  
La pública devoción  
esta promesa respete  
y todo sea en Caudete  
júbilo y satisfacción.

D. Beltrán      Pueblo bizarro y leal,  
caudetanos caballeros,  
desenvainad los aceros *(Lo hacen.)*  
y hagamos voto formal  
de reconocer señora  
y patrona de esta Villa  
a esa rara maravilla  
imagen consoladora. *(Cruzan los aceros.)*  
¿Juráis cuántos aquí estamos  
los tres días celebrar



de fiestas y venerar  
a la Virgen?  
Todos ¡Lo juramos!  
Religioso Gozoso mi corazón  
su alborozo manifiesta;  
llevemos la imagen esta  
en solemne procesión.  
Y la Villa caudetana  
muestre al mundo venidero  
que es dar culto lo primero  
a la religión cristiana. *(Tocan las campanas.)*

FIN







*Josh W. Bourne*



*Josh W. Bourne*